

# **Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia. La importancia de la familia en la educación emocional.**

Estudiante: Jorgelina Belén Buchanan

N° de Legajo: 17874

Directora TFI: Lic. Ma. Cecilia Pérez Varela

Trabajo final Integrador para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía

2025

## FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN

### PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

**RIUFLO** - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

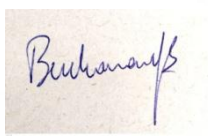
El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del **RIUFLO**. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial 4-0 internacional que siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

#### **Autorizo la publicación de la obra en el RIUFLO:**

A partir del día de la fecha de aprobación del TFI

Lugar y fecha: Alicante, España. 3 de abril de 2025

Firma y aclaración del autor:



Buchanan, Jorgelina Belen

## Índice

Título.....	5
Resumen.....	5
Introducción.....	7
Delimitación del objeto de estudio.....	7
Problema de investigación.....	7
Objetivos.....	8
Supuesto básicos de investigación.....	9
Estado del arte.....	10
Marco teórico.....	15
Inteligencia emocional.....	15
Emociones desde el funcionamiento cerebral.....	17
Clasificación de las emociones.....	21
Primera infancia.....	23
Familia.....	26
Educación Emocional.....	30
El aporte de la Psicopedagogía en la Educación Emocional.....	35
Método.....	38
Diseño.....	38
Participantes.....	39
Técnicas de recolección de datos.....	39
Procedimiento.....	39
Aspectos éticos de la investigación.....	40
Resultados.....	41
Discusión.....	47
Conclusiones.....	55
Aportes a la psicopedagogía.....	58
Limitaciones de la investigación.....	59

Fortalezas de la investigación.....	59
Futuras líneas de investigación.....	59
Propuestas de intervención.....	60
Referencias bibliográficas.....	61
Anexos.....	65
Anexo I: Formulario de consentimiento informado.....	66
Anexo II: Encuesta para familias.....	66
Anexo III: Links de formularios y encuestas.....	69

## **Título**

Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia. La importancia de la familia en la Educación Emocional.

## **Resumen**

El presente trabajo tiene el objetivo de estudiar la inteligencia emocional durante la primera infancia, haciendo especial hincapié en la importancia de las familias en la educación emocional de los niños a cargo. Se trata de una investigación empírica cualitativa de corte transversal, descriptiva y no experimental. Participaron 12 familias de la Localidad de Loma Negra, Olavarría, Pcia. de Bs.As., que tienen a cargo niños de entre 4 y 5 años. Respondieron a una encuesta de preguntas abiertas, donde se recabó información relativa al conocimiento con que cuentan las mismas respecto a la inteligencia emocional y aquellas estrategias que utilizan para el desarrollo de ésta en los infantes. Los principales hallazgos indican que las familias identifican a la inteligencia emocional como un aspecto sumamente importante para el bienestar integral de las personas, motivo por el cual utilizan estrategias como el diálogo, la validación de las emociones, la escucha activa, entre otros para fomentar aprendizajes adecuados en sus niños. Asimismo, se adhiere a la idea de recibir recursos de apoyo, tales como talleres y materiales educativos, para fortalecer sus intervenciones en educación emocional. La importancia de este tema radica en que al promover la educación emocional en la infancia, se sientan las bases para que los individuos desarrollen habilidades esenciales como la empatía y la resolución pacífica de conflictos, lo que se traduce en adultos con mayor capacidad para establecer relaciones interpersonales saludables. Los resultados de este estudio respaldan la idea de que la inversión familiar en educación emocional temprana contribuye a la construcción de una sociedad más pacífica y armoniosa.

**Palabras Clave:** Inteligencia emocional. Educación Emocional. Familia. Primera infancia.

## **Title**

Development of Emotional Intelligence in Early Childhood. The Importance of the Family in Emotional Education.

## **Summary**

The present work aims to study emotional intelligence during early childhood, with special emphasis on the importance of families in the emotional education of children in their care. This is a qualitative, cross-sectional, descriptive, and non-experimental empirical research. Twelve families from the town of Loma Negra, Olavarría, Province of Buenos Aires, who care for children between 4 and 5 years old, participated. They responded to a survey of open-ended questions, where information was collected regarding their knowledge of emotional intelligence and the strategies they use to develop it in infants. The main findings indicate that families identify emotional intelligence as an extremely important aspect for the integral well-being of individuals, which is why they use strategies such as dialogue, validation of emotions, active listening, among others, to promote adequate learning in their children. Likewise, they agree with the idea of receiving support resources, such as workshops and educational materials, to strengthen their interventions in emotional education. The importance of this topic lies in the fact that by promoting emotional education in childhood, the foundations are laid for individuals to develop essential skills such as empathy and peaceful conflict resolution, which translates into adults with a greater capacity to establish healthy interpersonal relationships. The results of this study support the idea that family investment in early emotional education contributes to building a more peaceful and harmonious society.

**Keywords:** Emotional intelligence. Emotional Education. Family. Early childhood.

## **Introducción**

### **Delimitación del Objeto de Estudio**

La presente investigación propone analizar el desarrollo de la inteligencia emocional y la importancia de la familia en la Educación Emocional durante la primera infancia.

Se parte del constructo de que el desarrollo de la inteligencia emocional tiene una gran impronta de la educación emocional que se brinde en el ámbito familiar. Lo que motivó a la investigación fue la creciente cantidad de niños que presentan desregulación emocional en la actualidad, por mencionar algunos ejemplos puede decirse desde conductas desbordadas, ataques de ira, golpearse a sí mismos o a otros, etc. Dicha desregulación se ve acompañada por la intervención de adultos cuidadores que en ocasiones encuentran las herramientas necesarias para abordarlo desde la educación emocional en el primer ámbito de socialización, la familia, y en otras no. Por lo anterior, es posible preguntarse ¿de qué manera contribuyen las familias en el desarrollo de la inteligencia emocional de niños en la primera infancia?

### **Planteo del Problema**

Desde el campo de la Psicopedagogía se puede acceder a distintos ámbitos donde observar las infancias y cómo estas son acompañadas por las familias, visualizándose si aparecen herramientas educativas para el desarrollo de la inteligencia emocional.

En principio, es importante considerar qué se entiende por inteligencia emocional. Este concepto fue acuñado por Mayer y Salovey (1997) como un conjunto de habilidades al cual resumen en: percepción y conocimiento de las emociones propias, el control de ellas en tanto pueda adecuarse al momento vivido, la motivación hacia uno mismo, el reconocimiento de las emociones ajenas y el control de las relaciones interpersonales, es decir, la habilidad para relacionarse adecuadamente con las emociones ajenas.

Desde esa concepción, puede mencionarse que si estas habilidades no están desarrolladas en los sujetos, es probable que éstos presenten dificultades en los vínculos, en la tolerancia a la frustración, en la motivación, entre otros.

En ese recorrido, aparece la importancia del desarrollo de la inteligencia emocional como el conjunto de habilidades que facilitan un tránsito favorable por experiencias sociales de aprendizaje, entendiendo que no se trata solo de la individualidad sino de sujetos inmersos en diversos contextos y en convivencia con otros. Ante ello, la familia resulta ser un pilar fundamental, ya que su contribución es vital para el desarrollo integral de los niños, dependiendo de cómo abordan la educación en emociones, las herramientas que les brinden, y la estimulación dada favorecen o no el desarrollo de la inteligencia emocional.

En tal sentido, Bisquerra (2003) plantea que es preciso desarrollar una Educación Emocional como una forma de potenciar el bienestar, siendo esta línea una de las innovaciones psicopedagógicas de los últimos tiempos, en un intento de responder a las necesidades sociales que se presentan y en perspectiva a la formación integral de las personas en el presente como en el futuro.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

- Explorar el desarrollo de la inteligencia emocional de niños durante la primera infancia y la importancia de la familia en la educación emocional.

### **Objetivos Específicos**

- Indagar sobre el conocimiento con que cuentan las familias estudiadas acerca de la inteligencia emocional en los niños.
- Explorar sobre qué estrategias e intervenciones llevan adelante las familias en la educación emocional de los niños.

## **Supuestos Básicos de Investigación**

En la actualidad, se visualizan infancias donde la emocionalidad se expresa en desbordes conductuales, desorganización, problemas de convivencia, desafíos en la expresión de las emociones y en la comunicación, entre otras. Esto se encuentra en relación a que en la primera infancia están en pleno desarrollo y aún no tienen la madurez emocional para manejar dichas conductas por sí solos.

En ese contexto, las familias son consideradas el recurso primordial para acompañar el desarrollo emocional de los infantes, de ello dependerá en gran medida que logren o no apropiarse de las herramientas y estrategias propias de la inteligencia emocional. Actualmente, se cree que las familias no cuentan con suficientes estrategias de intervención para fomentar una educación en emociones.

## Estado del Arte

Algunas investigaciones previas acerca del tema seleccionado permiten pensar en la importancia de la familia en la educación emocional durante la primera infancia como un constructo fundamental para el desarrollo de la inteligencia emocional.

En primer lugar, la investigación realizada por Bastidas et al. (2023), titulada “La educación afectiva. Un enfoque educativo para el desarrollo de la inteligencia emocional”. Este trabajo se realizó con el objetivo de profundizar en la comprensión de la educación afectiva como una alternativa pedagógica para el desarrollo de habilidades emocionales y sociales en los estudiantes, teniendo en consideración su relevancia en el contexto educativo. Se utilizó como metodología una revisión teórica, a partir de la cual se seleccionaron 30 documentos académicos, analizando los diferentes enfoques de la educación afectiva y el desarrollo de la inteligencia emocional, como también identificando estrategias efectivas para superar los obstáculos de enseñanza. Las conclusiones a las que arriba el análisis afirman que la educación afectiva y el desarrollo de la inteligencia emocional son fundamentales para el éxito futuro en la vida personal y profesional, ya que permiten a las estudiantes comprender y gestionar sus propias emociones, también se ha demostrado que la educación afectiva puede tener efectos positivos en la salud mental y el bienestar general.

Otro aporte que antecede al tema es la investigación denominada “Educación Emocional y Espiritual: un Desafío para la Escuela del Siglo XXI” (Joleanes Escobar et Al., 2020), enfocado en la importancia de impartir educación emocional y espiritual desde la primera infancia y destacar su incidencia en el desarrollo integral y la sana convivencia. Dicha investigación fue realizada en una institución educativa de carácter público en la ciudad de Barranquilla, desde un enfoque cualitativo fundamentado en el paradigma hermenéutico y diseño etnográfico. Se analizó una población de 21 estudiantes de grado transición y la muestra no probabilística se formó con nueve niños. Dentro de las herramientas de recolección de datos se utilizaron la Escala de Valoración Cualitativa del

Desarrollo Infantil, ficha de caracterización socio familiar, registros del observador del estudiante, observación participante, entrevista semiestructurada, videos, diario de campo y talleres. El estudio concluye que al implementar prácticas para el desarrollo de la inteligencia emocional y el cultivo de la inteligencia espiritual con los niños, se presentó mayor autocontrol, actitudes positivas hacia sí mismo, mejora en procesos comunicativos, interés por cooperar y compartir, mayor capacidad de concentración y escucha y mayor capacidad para comprender los sentimientos de sus pares.

El estudio desarrollado por Gamboa Guerrero et al. (2024) “La Influencia de la Inteligencia Emocional en el Desarrollo Psicosocial durante la Primera Infancia” aporta una investigación sobre la relevancia de la inteligencia emocional en el desarrollo psicosocial durante la primera infancia y su influencia en el bienestar integral de los niños. Parte del constructo de que una intervención temprana en el desarrollo emocional puede mitigar problemas psicosociales futuros. Realiza un análisis en la Unidad Educativa Ricardo Rodríguez Sparovich y su estrategia para fomentar la inteligencia emocional en niños de 3 a 5 años durante el período 2021-2022. Se planteó desde un enfoque cuantitativo con un diseño descriptivo no experimental de corte transversal correlacional que utilizó como instrumentos de recolección un cuestionario llamado “Escala de Habilidades Sociales”, realizado a padres o cuidadores de los niños en cuestión y otro denominado “Escala de Percepción Sobre Inteligencia Emocional”, aplicado a los niños. Los resultados alcanzados muestran que un porcentaje significativo de los niños en la muestra se encuentra en una etapa de progreso en el desarrollo de la inteligencia emocional, indicando una tendencia positiva en el mismo. En conclusión, el estudio sugiere que la mayoría de los niños en el nivel inicial están desarrollando adecuadamente las habilidades emocionales fundamentales, aunque aún existe un porcentaje notable que se encuentra en las primeras etapas de este desarrollo.

Por otro lado, es preciso considerar la precedente investigación “Educación emocional en la familia: una evaluación diagnóstica” de Benítez Gutiérrez (2022). La misma se propuso estudiar la importancia que le dan las familias de la localidad de Guareña a la

educación emocional de sus hijos e hijas, en edades comprendidas entre la etapa infantil y la etapa primaria. Se adoptó un enfoque mixto basado en un cuestionario a 70 padres y madres y su posterior análisis. Este estudio ha podido comprobar que la educación emocional está cada vez más presente en las familias y en la sociedad en general, evidenciando que las familias se preocupan y educan a sus hijos e hijas emocionalmente y cada vez son más conscientes de que el desarrollo de la dimensión emocional es esencial para conseguir un desarrollo integral de las personas.

En otra instancia, se ha realizado la investigación titulada “Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de 4 años: Beneficios y prácticas innovadoras” (Campoverde-Zúñiga et al., 2024). Basado en una investigación cuantitativa de tipo descriptiva, que tomó como muestra a 20 niños del Preescolar Los Pinos-Intisana, seleccionados según los siguientes criterios: niños de 4 años con debilidades emocionales y problemas de socialización, cuyos padres estuviesen dispuestos a colaborar con el estudio. En el proceso de investigación los niños fueron observados en situaciones de actividades lúdicas, juegos de roles, narración de cuentos y técnicas de relajación. Asimismo se realizaron entrevistas mediante grupos focales a los docentes y padres de familia dirigidas a explorar las percepciones, experiencias y prácticas relacionadas con el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de la edad especificada. Concluyentemente se destaca la importancia de fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional en la etapa preescolar, dado el óptimo desenvolvimiento de los niños dentro y fuera de la escuela a partir de ello, y la imprescindible participación de educadores y padres en sus intervenciones durante la aplicación de las estrategias de aprendizaje.

El trabajo de grado de Fernández Hernández et al. (2022) denominado “Emocionalidad, un asunto de interés para las/os cuidadores/as. Aportes a la educación emocional de niños y niñas de 3 a 6 años”. El grupo de investigación se propuso un desarrollo teórico-conceptual y finalizó con una propuesta de intervención. Dentro de las conclusiones se plantea que se identifica la falta de conocimientos y herramientas en los hogares, instituciones y personas cuidadoras, frente a la importancia de la educación

emocional por lo que el equipo de investigación diseñó una propuesta de intervención a través de la creación de un blog destinado a familias y educadores.

Asimismo, una investigación que resulta relevante a los fines de este trabajo es la desarrollada por Barreto García (2020) titulada “Educación emocional para padres con hijos en edad preescolar mediante metodología activa: propuesta de un diseño de intervención”. La misma se orientó en diseñar una propuesta de intervención que promueva la educación emocional de los padres de familia con hijos en edad preescolar, mediante la implementación de la metodología activa. Como conclusión, se pudo evidenciar la importancia de sensibilizar a los padres de familia para que tengan un papel más activo en el proceso de educación de sus niños y niñas, dado que el desarrollo de la propuesta logra proporcionar herramientas prácticas y reflexivas que favorecen la inteligencia emocional en ellos para luego ser instructores, considerando que las investigaciones han logrado demostrar que la familia tiene un papel trascendental en el desarrollo de los infantes.

Desde otra perspectiva, se considera el estudio “La inteligencia emocional como habilidad para la vida en el desarrollo infantil desde la experiencia cotidiana” (Carbajal et al., 2022), una monografía de corte investigativo con base en una metodología cualitativa y de compilación. Este estudio arriba a que es muy importante que los docentes cuenten con herramientas de educación emocional y destaca la importancia del desarrollo de la IE en los niños para que el aprendizaje acontezca.

Otro valioso recurso a considerar es el artículo de investigación de Rozo Caro y Cano Bautista (2022) titulada “Estado del arte, una mirada a la educación emocional desde la educación infantil”. Dicho trabajo es un recorrido sobre la educación emocional a través de la lectura de trabajos de grado de varias universidades, desde un enfoque de investigación cualitativa de tipo documental. Se plantea la necesidad de entender la educación emocional como aspecto clave de la formación de niños, niñas y maestros e indagar los avances que se han tenido hasta el momento, que surge este trabajo. Arribando en conclusiones respecto a la importancia de la educación emocional en la educación infantil para el desarrollo integral de los niños y niñas porque contribuye al reconocimiento

de las emociones, tanto personales como las de los otros, favoreciendo la expresión y la comunicación, aportando así al clima emocional dentro de las instituciones. En dicho recorrido también concluyen en que es primordial llevar a cabo intervenciones acordes al desarrollo de la inteligencia emocional por parte de educadores y familias, encontrando insuficientes las políticas públicas respecto a su implementación en ámbitos como el sistema educativo.

Finalmente, se toma como precursor el estudio “Enfoques integralmente socioemocionales en educación inicial: diseño, implementación y evaluación de programas y recursos para niños de 4 a 5 años” (Valle, 2024). Se trata de una revisión bibliográfica centrada en la descripción de los enfoques socioemocionales en la Educación Inicial, con énfasis en niños de 4 a 5 años, que tiene como propósito extraer los aspectos fundamentales en la integración de programas socioemocionales, comprendiendo su contribución al desarrollo cognitivo y emocional. La información se recopiló de bases como Scielo, PubMed, ProQuest y Science Direct. Seleccionando un total de 35 artículos científicos que abordan directamente el diseño, la implementación y la evaluación de programas y recursos socioemocionales en el ámbito de la Educación Inicial. Los alcances de esta investigación destacan la relevancia crítica de los enfoques socioemocionales, no solo como complemento, sino como elementos centrales en la formación integral de niños en la Educación Inicial y se vislumbra la necesidad de integrar de manera deliberada estrategias socioemocionales en los programas educativos para esta etapa.

## **Marco Teórico**

Este trabajo de investigación se basa en algunas variables específicas como el desarrollo de la inteligencia emocional durante la primera infancia y la importancia de la familia en la educación emocional, conceptos que se ven interrelacionados desde la mirada psicopedagógica como un aspecto plausible de ser orientado en múltiples circunstancias. Al pensar en dichas variables deben tomarse los aportes de diversos autores cuyas investigaciones resultan sumamente relevantes al adoptar una posición crítica y reflexiva frente al tema expuesto.

### **Inteligencia Emocional**

Originalmente, Salovey y Mayer (1990), fueron quienes acuñaron el concepto de Inteligencia Emocional, aludiendo a él como la habilidad para manejar los sentimientos y emociones, discriminar entre ellos y utilizar estos conocimientos para dirigir los propios pensamientos y acciones. Se basan en un modelo de habilidades interrelacionadas que se resumen en percepción y conocimiento de las emociones propias, el control de ellas en tanto pueda adecuarse al momento vivido, la motivación hacia uno mismo, el reconocimiento de las emociones ajenas y el control de las relaciones interpersonales, es decir, la habilidad para relacionarse adecuadamente con las emociones ajenas (Mayer y Salovey, 1997).

De esta manera, Mayer y Salovey (1990) desarrollan dicho constructo con objetivo de poder explicar por qué algunas personas parecen ser más emocionalmente competentes que otras, ya que visualizaban que incluso con un Cociente Intelectual alto algunas personas no eran capaces de resolver favorablemente ciertas situaciones vinculares o personales.

Este concepto ha sufrido algunas modificaciones, en la medida en que se avanzó en su teorización, siendo Goleman (1995) uno de los autores que enriqueció este constructo, enmarcado por el aporte incipiente del campo de las neurociencias, en su best-seller

“Inteligencia Emocional” (Ed. Kairos. 1995), libro que permitió acercar este concepto al ámbito popular. Goleman (1995) plantea la importancia de entrenar las habilidades que hacen al Cociente Emocional, pudiendo diferenciarlo del famoso Cociente Intelectual evaluado durante años a través de técnicas y test que generalmente priorizaron lo intelectual por sobre la emocionalidad de las personas. El célebre autor propone considerar ambos aspectos humanos en equilibrio, es decir, una persona necesita desarrollar ambos tipos de inteligencia en armonía para tener éxito, entendiendo por ello el bienestar integral y el logro de vínculos sanos con los demás (Goleman, 1995).

Desde este punto de vista, la inteligencia emocional es pensada como el grado de dominio de las propias habilidades de modo que se refleje en los ámbitos de inserción personal, como el laboral, permitiendo el éxito y la felicidad (Goleman, 1995). Es así como se puede considerar que la inteligencia emocional implica 5 etapas:

1) Conocer las propias emociones, tomar conciencia de ellas: identificar un sentimiento en el momento en que ocurre. Esta conciencia emocional favorece el control de las mismas -etapa siguiente-, en un claro ejemplo Goleman (1995) explica que hay una importante diferencia entre estar violentamente enojado y reconocer, en medio del enojo, a la emoción en uno mismo, ya que este cambio en la actividad mental puede formar una señal de que el neocórtex está controlando la emoción activamente.

2) Manejar las emociones, lo que comúnmente se denomina autorregulación. Goleman (1995) sostiene que esto implica la habilidad para gestionar las propias emociones a partir de la autoconciencia, de manera tal que se expresen de forma apropiada. En consecuencia, se fortalecen destrezas para moderar la expresión de la ira, el enojo o la irritabilidad (Bisquerra, 2003). Además, la autorregulación emocional permite posponer las recompensas inmediatas y controlar la impulsividad.

3) Motivarse a sí mismo o automotivación. Según Bisquerra (2003), dicha habilidad contempla a las emociones como un precursor común de la acción, lo que permite establecer la interrelación entre las mismas y la motivación. Es por ello, que tal autor sostiene que la canalización efectiva de las emociones y la motivación resultante hacia el

logro de objetivos se revela como un factor determinante para el desarrollo de la atención focalizada, la automotivación sostenida, la gestión personal eficiente y el despliegue de la creatividad (Bisquerra, 2003). Estas competencias permiten que las personas que las poseen propendan a ser más productivas y efectivas en las actividades que emprenden.

4) Reconocer las emociones de los demás, lo cual se define como empatía. Es la destreza para comprender las emociones y las perspectivas ajenas, poder ayudar a otros a desarrollarse y entender las sutiles señales -mayormente no verbales- que indican lo que los demás necesitan o desean (Goleman, 1995). Hallándose como la base para la etapa siguiente.

5) Establecer relaciones, lo cual requiere del desarrollo de habilidades para fundar buenos vínculos con los demás a partir de la capacidad de manejar la propia emocionalidad. Goleman (1995) explica cómo el desarrollo de competencias sociales se correlaciona directamente con el liderazgo efectivo, la popularidad y la optimización de las relaciones interpersonales. Tal es así, que aquellos individuos que poseen estas habilidades demuestran una mayor capacidad para interactuar de manera armoniosa y eficiente con otros (Goleman, 1995).

### **Emociones Desde el Funcionamiento Cerebral**

Este recorrido en relación a las esferas de la inteligencia emocional, requiere de explicaciones que permitan entender cómo opera desde la perspectiva del funcionamiento a nivel cerebral. Muchos autores han podido pensar las emociones en este sentido, pudiendo esquematizar al mismo en tres divisiones: cerebro racional sede del pensamiento reflexivo, cerebro límbico de las emociones e impulsos y cerebro reptil de los instintos básicos (Paymal, 2008). Estas zonas del cerebro si bien cuentan con circuitos diferentes, están interconectadas y funcionan de manera interrelacionada, siendo generalmente el cerebro límbico el primero en actuar ante un estímulo y luego el racional.

Es pertinente desarrollar que el cerebro racional, la parte pensante, se subdivide en lóbulos cerebrales que cumplen diversas funciones, a su vez divididos en áreas con tareas

específicas. Este cerebro define quienes somos, es la base de la complejidad de la conducta cognitiva humana (Williams de Fox, 2018). Al mismo tiempo, el sistema límbico está alojado profundamente dentro de los hemisferios cerebrales y tiene la responsabilidad primaria de regular emociones e impulsos. Tal sistema comprende al hipocampo, sede del aprendizaje emocional, y a la amígdala, centro del control de las emociones, junto a otras estructuras.

En este sentido, Goleman (1995) hace referencia a estudios desarrollados por el Dr. Damasio, quien explica cómo se interrelacionan el cerebro racional y emocional ante las situaciones de la vida. Los estímulos ingresan por las vías sensoriales (por ej. oídos, olfato) directamente al tálamo, de allí el circuito más largo lleva la información al neocórtex y a sus muchos centros para asumir y dar sentido a lo que se percibe, dicha información y su respuesta correspondiente las coordinan los lóbulos prefrontales (sede de la planificación y organización de acciones destinados a un objetivo determinado). Es decir, dentro de ese proceso puede surgir la necesidad de una respuesta emocional, entonces el lóbulo prefrontal será quien la dicte, trabajando en concordancia con la amígdala y otros circuitos del cerebro emocional (Goleman, 1995).

La funcionalidad de este circuito se mantiene dentro de la normalidad, en tanto no se desencadene una ruta de respuesta impulsiva que omita el análisis racional y derive en una reacción inmediata mediada por el sistema límbico (Goleman, 1995). Dicho autor fundamenta que, en el primer caso, el tálamo actúa como una estación de relevo donde se redirige la información proveniente de los sentidos enviándola a la amígdala, sitio a donde arriba primero por una vía más corta, y a la corteza pensante luego. En ese instante, la amígdala evalúa si hay peligro potencial y actúa, generalmente preparándose para la defensa, la huida o el ataque. El hipotálamo, se encarga del equilibrio interno a través de la vía endocrina y el sistema nervioso autónomo.

Ahora bien, si la información no resulta peligrosa es derivada a la parte pensante para ser procesada, pero si no hay tranquilidad y relajación puede suceder que el cuerpo se ponga en acción. A este último proceso Goleman (1995) describe como un secuestro

emocional, dado que se activa la amígdala y fracasa la activación de los procesos neocorticales que suelen mantener el equilibrio emocional, generando así respuestas impulsivas al poner al cerebro en alerta para la detección de amenazas o peligro. Indefectiblemente, en este último caso, la emoción se pone en marcha antes que el pensamiento y de modo independiente, llevando a la acción.

Esta vía nerviosa explica por qué la emoción es fundamental para garantizar un pensamiento eficaz, sea para tomar decisiones inteligentes o pensar con claridad (Goleman, 1995). En este sentido, Goleman (1995) describe que al estar conectados los lóbulos prefrontales con el sistema límbico, las emociones intensas -por ej. ansiedad- pueden generar parásitos neurales que perjudiquen la capacidad de la memoria de trabajo, por lo cual una tensión emocional prolongada puede obstaculizar el intelecto de un niño y por ende su capacidad de aprendizaje. Añade que, es imprescindible poder realizar pruebas neuropsicológicas que permitan visualizar el funcionamiento de la corteza frontal, evaluando las capacidades emocionales de los sujetos y pensando en estrategias para modificar las mismas (Goleman, 1995).

Lo anterior induce al autor mencionado a pensar en la importancia del aprendizaje emocional como una herramienta indispensable ante situaciones vivenciales, ya que al existir diferentes vías de procesamiento cerebral, es necesario fortalecer la armonía entre lo emocional y lo racional en función de poder tomar decisiones lo más adecuadas posibles acordes a los riesgos y beneficios detectados. Cabe destacar que la vía de respuesta dependerá de los aprendizajes que cada sujeto tenga en relación con vivencias que alberga, por tanto, induciendo a la evocación de recuerdos y la activación de respuestas al asociar los estímulos actuales a la memoria personal (Goleman, 1995).

Por su parte, Siegel y Bryson (2016) explican en su libro *“El cerebro del niño”* algunas maneras de intervenir en situaciones cotidianas de las vidas de los niños, a través de estrategias que permitan el desarrollo de un cerebro pleno, al que denominan integrado cuando se logra la coordinación y el equilibrio de las distintas regiones que lo componen. Dichos autores desglosan el funcionamiento cerebral en hemisferios: derecho, sede de lo

emocional, e izquierdo, sede racional; y aluden a los denominados cerebro superior y cerebro inferior, retomando los conceptos del cerebro racional e instintivo respectivamente.

Específicamente, hablan de integración horizontal, aquella que se da entre los hemisferios izquierdo y el derecho. El primero, implica la parte lógica, literal, del funcionamiento lingüístico y es lineal según ordena o secuencia los eventos. El segundo, llega a recibir e interpretar la información emocional dado que se encuentra más conectado directamente por el cuerpo y las zonas inferiores del cerebro, por lo que se define como autobiográfico experiencial, no verbal y emocional (Siegel y Bryson, 2016). En un cerebro pleno, es preciso que la lógica del hemisferio izquierdo se alinee bien con las emociones del hemisferio derecho. Para ello, estos autores manifiestan en su libro experiencias que requieren de adultos que modelen el pensamiento a través de gestos, palabras, u otro modo de conexión, utilizando ambos hemisferios a la vez. Lo antedicho, los lleva a determinar que los extremos no son buenos, es decir, tiene que haber un equilibrio entre ambos lados del cerebro para que el niño no se lleve por gran rigidez lógica o, por el contrario, sea una bomba emocional.

Consecutivamente, Siegel y Bryson (2016) mencionan la importancia de la integración vertical donde las partes situadas físicamente en el extremo superior del cerebro, que permiten la reflexión de sus propias acciones, se coordinen con las partes inferiores, que implican lo instintivo, la supervivencia y las reacciones viscerales. Por un lado, se describe al cerebro superior desde la complejidad, está formado por la corteza cerebral y sus distintas partes, allí tienen lugar los procesos mentales como el pensamiento, la imaginación y la planificación, de modo que controla parte del pensamiento analítico. En cambio, el cerebro inferior es menos evolucionado que el superior, se ocupa de funciones básicas (por ej. respiración), de reacciones innatas e impulsos (por ej. la lucha y la huida) y de las emociones fuertes (por ej. la ira y el miedo).

Estos autores plantean que para lograr el bienestar del niño o adulto, es preciso que ambos cerebros estén en equilibrio, de manera que el cerebro superior pueda supervisar las acciones del inferior: por ejemplo al conseguir aplacar reacciones extremas, los impulsos y

las emociones originadas allí (Siegel y Bryson, 2016). Tal es así, que al decir de los citados escritores, el cerebro inferior y el cuerpo -las emociones, instintos y sensaciones- contribuyen a la toma de decisiones importantes que hace el cerebro superior antes de definir un plan de acción. En conclusión, la integración del cerebro pleno permite desarrollar una adecuada inteligencia emocional para la vida.

Contrariamente, cuando esa integración no se logra en los niños, ocurre que no son capaces de responder de una manera serena y competente a las situaciones a las que se enfrentan, suele verse que los superan las emociones, están confusos y actúan de manera caótica (Siegel y Bryson, 2016). Entre las conductas observables más conocidas, ellos mencionan: agresividad, pataletas, crisis, y demás experiencias que resultan en desafíos constantes para los adultos cuidadores.

### **Clasificación de las Emociones**

Diversos autores han estudiado la estructura de las emociones, estableciendo cómo se organizan y cómo se pueden clasificar. Bisquerra (2003) menciona tres aspectos a contemplar al pensar en una clasificación de las emociones, estos son especificidad, intensidad y temporalidad.

La especificidad califica la emoción y permite asignarle un nombre que la diferencia de las demás (amor, odio, alegría). Tal como nos dice el renombrado autor, es cualitativa, específica y permite el etiquetado, dando lugar al agrupamiento de las emociones en grupos de la misma especificidad o similar, que se halla representada por una emoción básica o primaria -que se explica posteriormente en este apartado- (Bisquerra, 2003).

La intensidad se refiere a la fuerza con que se experimenta cada emoción, permitiendo la distinción de la misma en su grupo (melancolía, tristeza). Este aspecto es cuantitativo, indiferenciado e inespecífico.

La temporalidad, como su nombre lo dice, permite distinguir a las emociones dentro de la dimensión temporal. Por ejemplo, algunas emociones suelen tener una duración muy breve, y algunos estados emocionales pueden prolongarse durante meses. Usualmente, al

hablar de emociones básicas o primarias se suele dar por sentado que se trata de las emociones agudas (Bisquerra, 2003).

Con intención de aclarar de qué se tratan las emociones básicas o primarias, es preciso tomar los aportes de Williams de Fox (2018), quien realiza una categorización que contempla: emociones primarias, secundarias, mixtas y de fondo.

En palabras de Williams de Fox (2018), las emociones primarias incluyen enojo, tristeza, sorpresa, placer, miedo y disgusto. Lo cual considera primordial para la supervivencia colectiva e individual, estando presentes desde el nacimiento y siendo universales a través de todas las culturas. Otorgándole cierta especificidad, Guerrero (2025, p. 138) fundamenta que la función informativa de las emociones permite evaluar el contexto situacional y las relaciones interpersonales, lo que modula la conducta a través de respuestas de aproximación o defensa. En tal sentido, este autor distingue que las emociones de aproximación son aquellas que suelen llamarse positivas, dado que sirven para acercarse a personas que se identifican como benévolas para uno o a contextos que resultan gratificantes, estas pueden ser el amor, la alegría y la curiosidad. En cambio, expresa que las emociones de defensa, conocidas comúnmente como negativas, sirven para protegerse de peligros potenciales (personas, situaciones u objetos) y se encuadran en: el miedo, la rabia y la tristeza.

Cabe destacar que Guerrero (2025) establece un criterio propio al sostener que todas las emociones son necesarias por lo que prefiere no clasificarlas en términos de positivas o negativas, realizando la analogía pero inclinándose por los de aproximación y defensa.

En segundo lugar, volviendo a la clasificación de William de Fox (2018), se encuentran las emociones secundarias, contemplándose como aquellas que se aprenden, son prosociales y están influidas por la cultura y el entorno, apareciendo únicamente a partir de la interrelación social. Algunos ejemplos destacados por la autora son empatía, compasión, vergüenza, culpa, orgullo, envidia, reconocimiento, entre otras. Considerando

que son aprendidas, puede decirse que es imprescindible el rol de la familia y otros educadores en ello, dado que surgen de la interacción con otros.

Por otra parte, están las emociones mixtas, que implican varias emociones entrelazadas y combinadas, entre las que William de Fox (2018) menciona: soledad, angustia, remordimiento, inseguridad, etc. En tal sentido, existen múltiples posibilidades de combinaciones emocionales que se van dando al atravesar cada circunstancia del día, aunque es preciso destacar que es esperable que la misma emoción no se prolongue durante mucho tiempo, y cuando esto sucede se considera que se transformó en un estado patológico (William de Fox, 2018).

En última instancia, pueden contemplarse las emociones de fondo: el entusiasmo y el desánimo. En términos de Damasio (citado por William de Fox, 2018), ambas constituyen el estado de ánimo de fondo a lo largo del día sobre las cuáles se construyen las demás.

### **Primera Infancia**

Según investigaciones a lo largo de la historia de la humanidad, dado que en los primeros años de vida se establecen las bases madurativas y neurológicas del desarrollo puede considerarse a la infancia como la etapa evolutiva más importante de los seres humanos, siendo de gran importancia el desarrollo infantil temprano en el aprendizaje y el posterior desarrollo social (Palacios y Castañeda, 2009). A esos primeros años de vida, que van desde el nacimiento a los 6 años, es a lo que se denomina primera infancia.

Irwin et al. (2007) sostienen que durante ese tiempo de la infancia ocurren los denominados períodos sensibles para el desarrollo del cerebro, los cuales permiten cierto aprendizaje y se condicen con períodos donde es posible incorporar nuevas habilidades. El cerebro tiene la capacidad de crear nuevas sinapsis, pero lo más interesante es la plasticidad del mismo en esa etapa evolutiva. A esto se lo denomina neuroplasticidad, la capacidad de responder y reorganizarse de manera que puede crear nuevas conexiones y reestructurarse (Pinto, 2008).

Es así como se cree que durante la primera infancia es el momento oportuno para el desarrollo y educación de las capacidades emocionales y afectivas, de manera que el infante “estará más abierto y disponible a la actividad intelectual cuanto mejor se resuelva su necesidad de seguridad y afecto” (Gonzalez, 2016). Dicho autor cita a Piaget (s.f), quien en sus estudios estableció una estrecha relación entre cognición y desarrollo emocional, ejemplificando que alrededor de los 18 meses se inicia el autoconocimiento, logrando reconocer su cuerpo en un espejo, y luego identificando sus propias percepciones y sensaciones.

En dichos de Siegel y Bryson (2016), durante los primeros tres años de vida predomina en los niños el hemisferio derecho, por lo que aún “no dominan la capacidad de emplear la lógica y las palabras para expresar sus sentimientos, y viven totalmente en el presente”.

En concordancia con ello, en su libro “Psicología del niño” (2015), Piaget e Inhelder ofrecen información relevante sobre la evolución afectiva en los niños, estableciendo que el autoconocimiento y la valoración de los demás empieza alrededor de los 3 años, etapa caracterizada por cierta necesidad de afirmación y de independencia, pudiendo visualizarse por ejemplo en sus elaboraciones del juego simbólico. Tales autores sostienen que a esa edad los niños empiezan a salir del egocentrismo en sí mismos, tomando conciencia de los demás desde la prioritaria búsqueda de estima del otro, que incluye la interrelación con adultos y otros niños, lo cual se extiende de los 3 a 5 años.

Asimismo, Piaget e Inhelder (2015) identifican que si bien se visualiza a la palabra del adulto como algo sagrado en ese período, evolucionan sentimientos de respeto mutuo. Igualmente, sostienen que emocionalmente atraviesan nuevos estados ante lo desconocido, vivenciando inquietud en presencia de personas extrañas al medio, reaccionando frente a situaciones insólitas, así como aparece una mayor o menor tolerancia al estrés.

Por otro lado, Siegel y Bryon (2016) descubrieron que los niños pequeños, de cuatro o cinco años, tienen la capacidad para entender principios importantes sobre el

funcionamiento cerebral, al mismo tiempo que pueden entenderse a sí mismos comprendiendo su conducta y sus sentimientos de nuevas maneras.

Cabe destacar que esta evolución en los niños también se ve afectada por el rol de aquellos adultos que acompañan y estimulan dichos procesos, por ejemplo, siendo que en este período etario se desarrolla gradualmente el lenguaje resulta vital la manera en que el adulto funcione como modelo de comunicación. En cuanto a la inteligencia emocional, resulta indispensable la enseñanza de tomar decisiones correctas en situaciones de emociones intensas, poder detenerse un instante antes de actuar, plantearse las consecuencias posibles, considerar los sentimientos de los demás, así como emitir juicios éticos y morales (Siegel y Bryson, 2016).

Además de ello, para un adecuado desarrollo de las infancias resulta imprescindible garantizar ciertos aspectos necesarios tales como condiciones básicas de alimentación y de salud, suministrar una variada estimulación, el sustento a las familias para que atiendan las necesidades, el desarrollo y la educación de sus infantes, y la incorporación gradual de los niños en instituciones educativas que contribuyan a su maduración y a su aprendizaje (Palacios y Castañeda, 2009). Es por esto que dichos autores fundamentan lo importante que resultan las experiencias y las exposiciones ambientales que recibe un niño, ya que esto determinará el desarrollo exitoso de la función cerebral temprana y brindará los cimientos esenciales para triunfar en muchos ámbitos de la vida.

Si se brindan las condiciones necesarias, finalizando la etapa preescolar el niño debería haber desarrollado la capacidad de regular sus propios impulsos, resistir la fatiga, manejar sus propios tiempos y sistemas de hábitos y rutinas demostrando un manejo progresivo de su propia conducta y de sus emociones. Siegel (2012) citado por Gonzalez (2016) menciona que en esta etapa el niño irá integrando ambos hemisferios cerebrales, el derecho -encargado del contexto- con el izquierdo -encargado de la lógica-.

Que este desarrollo individual de los niños y su evolución acontezcan depende en gran medida de crecer en ambientes cálidos y receptivos, en presencia de adultos que guíen esta integración entre emociones y razón, donde se sientan protegidos de la

desaprobación o el castigo inapropiados, existan oportunidades para explorar el mundo, jugar y aprender a hablar y escuchar a otros, tal como mencionan Ramey y Ramey (1998) citados por Irwin et al. (2007, p. 21).

## **Familia**

En términos generales, se considera a la familia como el primer agente de socialización del niño. Este concepto ha atravesado múltiples modificaciones, debido a los procesos históricos y la necesidad de adaptarlo a las nuevas condiciones de vida tales como “nuevas concepciones del matrimonio, nuevas pautas de reproducción, reducción en el número de hijos, incorporación de la mujer al mundo laboral,…” (Castillo, 2008, p. 105) y algunas más. Por cierto, explica que lo que cambia son las relaciones, los roles, los integrantes, entre otros, pero algo que no cambia es la integración social de sus miembros.

Castillo (2008) alude que la familia tiene dos funciones básicas, una es la socialización de los hijos en vistas de que éstos puedan convertirse en auténticos miembros de la sociedad y la otra es la estabilización de las personalidades para su buen funcionamiento en la sociedad, ambos fundamentales y difíciles de lograr.

Dando continuidad a las ideas anteriores, Restrepo (2017) sostiene que hay una gran variedad de estructuras familiares existentes y dadas las miradas posmodernas al respecto ya no se puede hablar de una sola forma o modelo, sino que ahora se habla de las familias o de familia. Este autor expresa que si bien no hay acuerdo acerca de su naturaleza y significado, cada persona vive y forma parte de un grupo al que considera familia, por lo que su creencia es particular pero al pensar en el concepto se supone que se piensa sobre lo mismo.

Una de las conceptualizaciones que sirve a los fines investigativos es aquella que, parafraseando a Restrepo (2017), engloba a la familia como un sistema social multigeneracional, formado por personas interdependientes, que se encuentran unidas por un espacio de vida común en el que comparten sus vidas por extensos períodos de tiempo, suelen estar unidas por lazos de matrimonio, sangre o voluntarios, pudiendo o no tener un

compromiso legal o de otra índole. Las personas en ese sistema se consideran familia entre sí, estableciendo a su interior ciertos aspectos en común como recursos, responsabilidades, obligaciones y afecto, al mismo tiempo que comparten una historia significativa de experiencias, recuerdos, valores y un proyecto de vida común (Restrepo, 2017).

De esta manera, al decir de Castillo (2008) las interacciones dentro del núcleo familiar configuran un sistema complejo que puede ejercer una influencia sustancial en la regulación emocional de sus integrantes, oscilando entre el fomento de la estabilidad y la inducción de tensiones afectivas. (p. 105). Como se mencionó anteriormente, las familias influyen marcadamente en la vida de sus propios integrantes, estableciendo una de las principales diferencias con otros ámbitos sociales tales como instituciones educativas, religiosas u otras, que tienen objetivos especiales y cuyo impacto está limitado a sus incumbencias (Restrepo, 2017). Tal es así, que este autor determina un alto nivel de repercusión de las familias en la mayoría de aspectos de la vida personal, al mismo tiempo que se visualiza una gran incidencia en el desarrollo y afirmación de la identidad, la individualidad y la autonomía, así como en los vínculos con el resto de integrantes de la familia. En consecuencia, se considera que las familias ejercen influencia sobre sus integrantes a lo largo de la vida y trascendiendo a las generaciones.

Cabe mencionar otro aspecto del mundo familiar que toma Restrepo (2017), se trata de la intimidad y privacidad que queda por fuera de la mirada pública. Se conoce que en el seno familiar existen variados escenarios de comportamientos e intimidades, entramando muchas formas de conflicto difíciles de ver. En relación al campo de las emociones y los sentimientos que se expresan dentro de esos límites familiares, Restrepo (2017) clarifica que son mayores en intensidad, variedad y continuidad que aquellas que pueden expresarse en otros contextos. La variación de emociones y sentimientos que aparecen aquí pueden ir desde el amor, apego, lealtad y sensibilidad hacia otros, hasta el rechazo, ira reprimida, la frustración, etc.

Este tipo de expresiones dependen en gran medida de los estilos educativos que tenga la familia, y a partir de aquí se hace referencia a los roles de padre o madre en

función de los autores mencionados, pero esta investigación añade el término de cuidadores considerando que algunos niños/as son criados por sujetos en otros roles (abuelos, tíos, hermanos mayores, etc). Al respecto, se sostiene la distinción de los siguientes tipos de familia posibles: hogar unipersonal, hogar familiar y no familiar; familia nuclear simple, nuclear biparental, nuclear monoparental; familia extensa simple, extensa biparental, extensa monoparental y extensa amplia (Restrepo, 2017).

Más allá de cuál sea el tipo de familia, todas tienen la función primordial de educar a los niños que las integran. Según los dichos de Durning y Pourtois (1994), citados por Castillo (2008, p.18), "la educación familiar es el conjunto de prácticas sociales aplicadas por los padres, en el seno de los grupos familiares, y de cara a los niños". Es por ello que resulta preciso distinguir algunos modos en que las familias estilan ser respecto a la educación y crianza de los niños (p.20):

- Democráticas: los adultos responsables ayudan al menor a lograr el autocontrol cuando se encuentra frustrado. Utilizan el castigo acertado, sólo como último remedio para resolver un conflicto. En tal caso, los hijos suelen ser independientes, se comprometen con criterios elevados de responsabilidad hacia la familia, los amigos y la comunidad, desarrollando una autoestima elevada y alta motivación para lograr éxitos (Castillo, 2008).
- Autoritarias: Las características que presentan los adultos pueden rondar en realizar acciones que provocan tensión y ansiedad, no permitir que los/as niño/as hagan comentarios acertados sobre su persona, mal humor frecuente en los adultos, agresión verbal constante (gritos e insultos), exceso de normas y consignas (Castillo, 2008).
- Los niños/as suelen tener dificultades para confiar en los demás, mantienen una baja autoestima, se aíslan con facilidad, son más inseguros en la toma de decisiones y se muestran reservados (Castillo, 2008).
- Negligentes: Adultos que apenas se preocupan por ayudar a los niños/as. No muestran exigencias, ni atención o afectividad. La mayoría del tiempo muestran

permissividad y pasividad, niveles bajos de aceptación, de compromiso y de supervisión. Como consecuencia, los niños/as demuestran mayor inmadurez en las áreas cognitivas y sociales (Castillo, 2008).

- Indulgentes: Los padres de este tipo suelen ser benévolos y no tienen normas rigurosas. Los hijos de estas familias muestran alta autoestima, creatividad y altos logros escolares (Castillo, 2008).
- Indiferentes: También conocidos como permisivos. Estos permiten que los niños/as actúen de acuerdo a todos sus impulsos. No tienen interés por ayudarlos a adquirir hábitos y otras conductas disciplinarias. El efecto provocado en los niños/as es que suelen ser pasivos, no toleran los límites ni las normas, no logran tener metas claras y tampoco están seguros de sus propias decisiones (Castillo, 2008).

Cabe aquí introducir el concepto de apego, definido por Bowlby (1993) como la tendencia a formar lazos emocionales con personas significativas cuyas finalidades son garantizar la supervivencia y consentir la formación de estructuras de significado que permitan interpretar la experiencia. Según sostiene este autor, si bien el ser humano presenta una predisposición innata hacia la formación de vínculos de apego, la configuración específica de estas conductas se ve sustancialmente influenciada por las características y la historia de apego del cuidador principal (Bowlby, 1993). El apego generado hacia el adulto sirve de predictor de salud mental o psicopatología del niño en desarrollo, y ello se definirá a partir de la calidad del vínculo, las actitudes del cuidador, la consistencia en los cuidados, el alcance del cuidador como protector del niño, entre otros factores (Guerrero, 2018).

Lo anterior está en estrecha relación con la importancia de las familias en la educación emocional, principalmente debido al carácter social que imprimen en los sujetos. La socialización, como proceso interaccional entre el individuo y la sociedad es el medio a través del cual éste va incorporando a lo largo de toda su vida, y por medio del aprendizaje social, las pautas de comportamiento, las normas, los roles, las costumbres y el legado cultural de un grupo determinado o de toda la sociedad. Al decir de Elkin (1964) citado por

Castillo (2008, p.18), “el hombre se socializa cuando interioriza o asimila los modos de la sociedad o grupo social dado, de tal forma que puede funcionar en ellos”, aspecto que es fundamental en el desarrollo de la infancia y juventud, continuando hasta la vida adulta.

## **Educación Emocional**

Como ya se ha dicho, las emociones parten del cerebro límbico, en relación con el racional, ahora bien, si son pensadas como la producción de elementos bioquímicos producidos allí y ante los cuales el cuerpo reacciona, debe decirse que hay formas de modificar esa bioquímica permitiendo la adaptación de los sujetos y el control de sus emociones. Tal como demostraba el Psiquiatra Michael Norden (citado por Shapiro, 1997) el cerebro se puede entrenar para producir serotonina, sustancia que a mayor segregación disminuye la agresión y la impulsividad, por ejemplo, a través del simple acto de sonreír ya se observa modificación.

Es así como, siendo en la infancia y la adolescencia donde aparecen las oportunidades para asimilar hábitos emocionales que perdurarán y prevalecerán a lo largo de la vida, puede decirse que el no desarrollo de la inteligencia emocional es pensado como un riesgo, que puede abarcar desde estados de depresión a actitudes y actos de violencia, difíciles de manejar por uno mismo o por otros, ciertas tendencias de los niños de aislamiento, impulsividad, agresión, ansiedad, entre otras, que no permiten un desarrollo potencial de sus vidas, sino que los llevan a problemas emocionales (Goleman, 1995).

La educación emocional como tal, es una conceptualización influida por varias disciplinas, que en términos de Bisquerra (2003) se define como el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones, su objetivo es desarrollar las competencias emocionales: Conciencia emocional, regulación, autoestima, competencia social y habilidades para la vida y el bienestar. Entonces, puede resumirse a la educación emocional como “un proceso educativo, contínuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral”

(Bisquerra, 2011). Finalmente, llega a brindar ideas en función de la necesidad de educarlas, aprender a percibir las y poder gestionarlas para enfrentarse de forma ética y eficaz a los conflictos.

Desde otra perspectiva, Illouz (2007) sostiene que “Las emociones son significados culturales y relaciones sociales que están muy fusionados (...) son aspectos profundamente internalizados e irreflexivos de la acción, pero no porque no conlleven suficiente cultura y sociedad, sino porque tienen demasiado de ambas”. En este sentido, puede decirse que las emociones son constructos que se forman históricamente, en tiempos y espacios precisos, dándose por el encuentro de los individuos con el mundo (Bidegain et al., 2021). Esta idea lleva a dejar de considerar a la emoción como una sustancia, propiedad o estado interno del individuo, para pasar a entenderla como producto de una relación.

Visto de esta manera, el campo de la educación emocional se torna indispensable para la formación integral de los sujetos, entendiendo que trasciende la individualidad y tiene gran impronta de las relaciones sociales. Remitiéndose a este campo, Shapiro (1997) sentó precedentes sobre la necesidad de formar en capacidades emocionales y sociales a los niños, como base para constituir adultos responsables, atentos y productivos.

Tal como sostiene Shapiro (1997) la inteligencia emocional debe atenderse en función de que las emociones han evolucionado como mecanismos de supervivencia debido a los cambios que los sujetos han ido atravesando, resultando imprescindible enseñar a reconocer y controlar estos sentimientos. En sintonía con ello, Salovey y Mayer (2007) proponen que la inteligencia emocional se desarrolle a través de procesos educativos en la familia, en la escuela, en las organizaciones y en todo lugar donde transiten las personas.

En su libro *“La inteligencia emocional de los niños”*, Shapiro (1997) hace referencia a un estudio realizado por el psicólogo Jerome Kagan acerca del temperamento, a partir del cual se desprende la importancia de los estímulos parentofiliales en relación con el desarrollo emocional de los niños. Kagan alude a que debido a la neuroplasticidad presente en el cerebro en la infancia, es posible aprender nuevas capacidades emocionales y

sociales que crearán nuevas vías nerviosas y pautas bioquímicas adaptativas, favoreciendo o no un mejor desarrollo emocional.

Es sabido que las personas a diario atraviesan situaciones en las que suelen comportarse acorde a su emocionalidad y eso impacta en aprendizajes cognitivos, por tanto si un niño no ha desarrollado una inteligencia emocional que le permita adaptarse a esa circunstancia y enfrentarla puede que no se apropie de ella o que lo haga con fallas. Tal es así que, como expresa Goleman (1998), las experiencias que estén conectadas a emociones y tengan impacto emocional son almacenadas en la memoria emocional, pudiendo ser rememoradas luego con una carga similar.

Ahora bien, esto se explica mejor al decir de Armus et al. (2012) quienes enfatizan sobre la primera infancia, explicando que el niño carece de la capacidad de regular por sí mismo sus estados emocionales, vivenciando reacciones emocionales intensas. Entonces, un niño irá logrando la calma en situaciones de necesidad y aprenderá a regular por sí mismo sus emociones siempre y cuando esté en relación con otro ser humano, a través del contacto físico y emocional, que funcione como modelo y lo sostenga. El adulto a cargo de la crianza del bebé, es quien debe comprender las necesidades de ese niño, “que si bien aún no puede expresarse con palabras, sí se comunica a través de gestos, miradas, movimientos, llantos y sonrisas” (Armus et al., 2012, p. 12). De esta manera, las respuestas emocionales del adulto en sintonía con el estado interior del bebé generan primero un estado de correulación afectiva o regulación diádica que lleva, unos meses más tarde, al logro de la autorregulación afectiva por parte del bebé.

Guerrero (2018) sostiene que los modelos de autorregulación emocional para los niños están en aquellos adultos cuidadores que sepan gestionar sus propias emociones. Usualmente, se encuentran adultos cuidadores o niños que no expresan sus emociones, no porque no las tengan, sino porque tal vez no sepan identificarlas, expresarlas o gestionarlas. Por ejemplo, un niño que no expresa sus emociones puede no reconocer la emoción a expresar, no querer expresarla o no poder hacerlo. Algunos estudios manifiestan que los adultos cuidadores -principalmente padres- presentan problemas en expresar las

emociones desagradables como el miedo o la tristeza. Un aspecto que permite visualizar la madurez emocional de éstos es la tolerancia a la frustración y la capacidad para atravesar pérdidas y duelos. (Guerrero, 2018, p.27)

Entendiendo la importancia del rol de los adultos en el desarrollo de la inteligencia emocional desde el rol del adulto educador, es posible plantear algunas formas de contribuir en materia de educación emocional. Algunas estrategias de intervención tienen que ver con estimular a los niños a hablar acerca de sus emociones, enseñándoles a entender las posturas, los gestos, la expresión facial, el tono de voz, entre otras, tanto para reconocer las emociones propias o ajenas. Asimismo, es importante ayudar a los niños a sentirse cómodos consigo mismos, fortaleciendo la autoestima y ayudarlos a superar situaciones de estrés, enfrentando las dificultades de la vida.

Consecuentemente, “conforme los niños se desarrollan, sus cerebros «reflejan» el cerebro de sus padres”, tal como plantean Siegel y Bryson (2016) dado que la adquisición de mayor conciencia por parte de los padres les permite ser cada vez más sanos emocionalmente, los niños también avanzan hacia el propio bienestar integral.

Williams de Fox (2018) destaca que la concepción de la unidad de los procesos afectivos y los cognitivos fue estudiada por Vygotski, quien a través de sus investigaciones entendió que existe una interrelación entre ellos, dándose un desarrollo conjunto y no separadamente. Tal como menciona , podría decirse que los primeros influyen en los segundos en el curso del desarrollo, y estos últimos de manera inversa, organizándolos. Dicha autora, menciona que Vygotski (1997) prestó especial atención a la unión que existe entre lo afectivo y lo cognitivo, observando que la misma es la esencia del proceso de enseñanza, una condición necesaria para el despliegue del potencial educativo y el desarrollo psíquico del ser humano.

En consonancia con estas ideas, Marina (2012) introduce a la nueva “ciencia de la mente, cerebro y educación”, incluyendo a psicólogos, neurocientíficos y educadores para estudiar e investigar en forma interdisciplinaria tanto los procesos de aprendizaje como los

procesos de enseñanza. Esto permite profundizar en el campo de competencia, implicando no solo a los sujetos que aprenden sino también a aquellos que enseñan.

En Argentina, desde hace unos pocos años se está dando una fuerte impronta de educación emocional basada en nuevas investigaciones neurocientíficas junto a movilizaciones como ONGs (organizaciones no gubernamentales) que se encuentran en auge, resultando en la incorporación de esta perspectiva al ámbito escolar. Recientemente, se encuentra en circulación por las escuelas de la Provincia de Bs. As. El libro *Las emociones en la escuela* (William de Fox, 2018), en el cual se proponen líneas de acción acerca de cómo educar en emociones a los estudiantes, partiendo de la definición de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) acerca de que una educación de calidad es aquella que asegura a los jóvenes la adquisición de conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para preparar la vida adulta.

Actualmente, educar en inteligencia emocional es un desafío que implica proponer formas y estrategias de apropiación (Bisquerra, 2009), a modo de proceso educativo continuo y permanente. Esto incita a una comprensión de la educación emocional en base a la necesidad de: integrar la dimensión emocional más allá de las familias, involucrando al ámbito de la educación formal, articulando los objetivos, contenidos y estrategias con todos los niveles de escolaridad; formando a los docentes, directivos y equipos de orientación escolar; y diseñando trabajo con familias (Williams de Fox, 2018).

La mencionada autora hace hincapié en tres componentes de la emoción a los que deben considerarse desde la perspectiva de educadores emocionales:

- La experiencia cognitiva o estado mental particular: cómo se percibe y piensa en esa emoción ("lo que me pasa es...", "lo que siento es...", "me enojé porque..."). Esto permite calificar y valorar aquello que se está sintiendo, darle nombre a través del lenguaje. Existen condiciones particulares que impiden a algunos sujetos tener esta experiencia cognitiva, acarreando dificultades en el conocimiento de las propias emociones y del dominio del vocabulario emocional.

- La expresión somática: cambio fisiológico (lo que se siente, se ve y lo que no se ve en el cuerpo). Las emociones se manifiestan como cambios neurohormonales, no son ideas abstractas, de lo contrario son muy reales. Dado que se evidencian en la forma de elementos bioquímicos específicos producidos por el cerebro y ante los cuales el cuerpo reacciona. Menciona Bisquerra (2003) que este componente puede intentar ser disimulado, teniendo en cuenta que, “por ejemplo, las expresiones faciales surgen de la actividad combinada de unos 23 músculos, que conectan directamente con los centros de procesamiento de las emociones, lo que hace que el control voluntario no sea fácil; aunque, siempre es posible «engañar» a un potencial observador.” Por ello, aprender a regular la expresión emocional es considerado un indicador de madurez y equilibrio que tiene efectos positivos sobre las relaciones interpersonales (Bisquerra, 2003).

- El impulso a la acción o la conducta manifiesta, es el comportamiento observable (expresiones faciales, movimientos o posturas del cuerpo, tonos y volumen de la voz, etc.) y aquello que permite deducir qué tipo de emociones está sintiendo una persona.

Visto de tal modo, puede decirse que existe una firme interconexión entre estos tres componentes, lo que permite contemplar el impacto sustancial que tienen las emociones en el aprendizaje. En palabras de Williams de Fox (2018), “las habilidades socioemocionales son prerrequisito para las habilidades de pensamiento y aprendizaje”, es decir que para aprender es necesaria la motivación, el sentimiento de deseo, focalizar la atención y así retener la información. Este proceso, como ya se ha dicho, ocurre a nivel cerebral y ha sido comprobado en numerosas investigaciones que las emociones dirigen funciones como atención, percepción, memoria, motivación, pensamiento crítico y fundamentalmente en la conducta.

### **El aporte de la Psicopedagogía en la Educación Emocional**

La orientación psicopedagógica se aboca a cuatro grandes áreas (Bisquerra, 1998) ineludibles: la orientación profesional, la orientación en los procesos de enseñanza y aprendizaje, la atención a la diversidad, y la orientación para la prevención y el desarrollo.

Áreas que están ensambladas y funcionan en sintonía. En relación a la educación emocional, resulta un elemento esencial el rol del psicopedagogo desde la orientación para la prevención y el desarrollo, ya que los autores que sostienen la importancia de desarrollar la inteligencia emocional, hablan de anticipación dado el impacto de esta en el bienestar general de las personas a lo largo de toda la vida.

A partir de la intervención psicopedagógica pueden establecerse tres modelos mencionados por Bisquerra (2009) a fin de conseguir los objetivos propuestos por la orientación, utilizando ciertas técnicas y estrategias diseñadas para ello. Uno de ellos es el modelo clínico (counseling), usualmente centrado en la atención individualizada y que tiene como herramienta principal la realización de entrevistas personales. Un segundo modelo es el de programas, a través de intervenciones grupales (por ejemplo, el grupo clase) que se enfocan en la prevención y el desarrollo integral de la persona. El tercer modelo es el de consulta o asesoramiento, este se basa en asesorar a mediadores, ya sean familias, docentes, instituciones u otros, para que sean ellos los que lleven a término programas de orientación (Bisquerra, 2009).

Desde la psicopedagogía es posible realizar aportes en orientación a familias, estableciendo ciertos objetivos de abordaje en Educación Emocional, como sostiene Bisquerra (2009) al decir que estos pasos implican en principio formar a los adultos cuidadores como modelos de inteligencia emocional. Para ello, especifica la importancia de tener un mejor conocimiento de las propias emociones y poder nombrar adecuadamente a las mismas, identificarlas en los demás, desarrollar la autorregulación, mejorar la propia tolerancia a la frustración, abordar la prevención del impacto negativo de ciertas emociones, desarrollar la habilidad para generar emociones positivas y de automotivarse, y finalmente, adoptar una actitud positiva ante la vida.

A fin de lograr dichos objetivos se requiere seguir una metodología práctica, a través de dinámicas de grupos, espacios de autorreflexión, juegos, meditaciones, etc. (Bisquerra, 2009). Parafraseando a tal autor, esto incluye aspectos psicopedagógicos como la fundamentación, el análisis de necesidades, la formulación de objetivos, el diseño de

programas, la aplicación de actividades, técnicas y estrategias metodológicas, la evaluación de programas, etc. Para ello es preciso seleccionar los contenidos a abordar teniendo en cuenta quienes serán los destinatarios, qué características particulares presentan tales como la edad, el ámbito donde se realizará la intervención, entre otros (Bisquerra, 2009).

El rol del psicopedagogo requiere de un exhaustivo conocimiento acerca de las teorías sobre la inteligencia emocional, su funcionamiento desde la organización cerebral, aquellas estrategias y herramientas favorecedoras para una educación en emociones y la importancia de la misma.

## **Método**

Se trata de una investigación empírica cualitativa de corte transversal, descriptiva y no experimental. Hernández Sampieri, R., y Mendoza, C. (2020) explican al respecto que el enfoque cualitativo explora los fenómenos en profundidad, los significados se extraen de los datos y no se fundamenta en la estadística. En lo que refiere al proceso, plantea cuatro puntos principales, ellos son: que es inductivo, recurrente, analiza múltiples realidades subjetivas y no tiene una secuencia lineal. El autor también plantea bondades de este enfoque, señala que contiene una profundidad de significados, es amplio, posee una riqueza interpretativa y una contextualización del fenómeno.

En tal sentido, Chavez Montero (2018), alude que desde este método se estudian los acontecimientos y los fenómenos en su situación natural, entendiendo e interpretando los mismos acorde a los significados que la gente les otorga. Por lo que entre sus métodos de recolección se encuentran una gran variedad de materiales empíricos, estudios de caso, experiencia personal, introspección, historias de vida, entrevistas, textos de observación, los acontecimientos problemáticos y los significados en la vida de los individuos. Usualmente, los métodos de recolección de datos se hacen a través de descripciones y observaciones que no implican medición numérica alguna.

Chaves Montero (2018) señala que la metodología cualitativa tiene como punto de partida a una serie de proposiciones tomadas de un cuerpo teórico, sin necesidad de contemplar una muestra representativa, sino más bien una muestra teórica que conste de uno o más casos.

## **Diseño de Estudio**

Esta investigación ha tomado como unidad de análisis a las familias, para poder obtener información vinculada con los conocimientos que poseen sobre inteligencia emocional en la primera infancia y las estrategias que utilizan para la educación de la misma.

Losada y Marmo (2022), describen al método cualitativo citando a Montero y León (2002) al mencionar que dicha metodología se sub clasifica en pesquisas etnográficas, estudio de casos e investigación acción. Este se trata de un estudio de caso referido a una unidad muestral que se basa en indagaciones descriptivas no estructuradas, pudiendo tratarse de una persona, un grupo, una institución u organización.

Cabe destacar que la muestra tomada en estas circunstancias no resulta estadísticamente representativa, aunque sí permite acceder a información relevante a los fines investigativos.

### **Participantes - Muestra**

Según Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. (2020) en la metodología cualitativa, la muestra se forma por el grupo de personas, sucesos, etc., a raíz de los cuales se recolectarán los datos. Es importante destacar que, en este enfoque, la selección de la muestra no busca necesariamente la representatividad estadística de una población más amplia.

La población que se delimita para esta investigación está compuesta por familias de niños de entre 4 y 5 años de la localidad de Loma Negra, ubicada en el Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, Argentina.

### **Técnicas de Recolección de Datos**

Se realizaron encuestas individuales, a partir de las cuales se buscó indagar sobre los conocimientos de las familias acerca de la inteligencia emocional, la identificación en el desarrollo de sus niños/as y aquellas estrategias e intervenciones que utilizan como parte de la educación emocional de los/as mismos/as.

### **Procedimiento**

Se realizaron encuestas a 12 familias, en las cuales debieron dar respuesta a cuestiones sobre inteligencia emocional y educación emocional. Dicha muestra fue

contactada de manera telefónica para responder una encuesta virtual, a través de formulario de google, se explicaron los fines investigativos y se envió el correspondiente formulario de consentimiento informado (Losada, 2014).

Posteriormente se procedió al análisis y síntesis de las encuestas realizadas. Finalizando en la elaboración de la información obtenida de las mismas, transformándola en datos en relación con el marco teórico establecido.

Por último, se realizaron las pertinentes conclusiones de la investigación, en las que se dió respuesta a la pregunta de investigación.

### **Aspectos Éticos de la Investigación**

Atendiendo a la responsabilidad ética que conlleva dicha investigación, se utilizó un formulario de consentimiento informado que ha sido leído y completado con los datos de los participantes encuestados. El mismo es pensado desde la perspectiva que aporta Losada (2014), destacando su naturaleza multidimensional y su relevancia en la investigación social.

De la misma manera, Losada (2014) enfatiza en la importancia de la transparencia, la claridad y la adaptabilidad del lenguaje utilizado, subrayando la necesidad de considerar el contexto social y cultural en el que se desarrolla la investigación, considerando que la autonomía y la capacidad de decisión pueden variar significativamente.

## Resultados

A partir de las encuestas realizadas y en consonancia con los objetivos de investigación se desarrollan los datos recopilados, los cuales brindan una visión detallada de cómo los padres de la muestra tomada perciben y abordan el desarrollo emocional de sus hijos.

Del total de encuestados, ocho de los niños a cargo tienen 5 años y cuatro tienen 4 años.

Es relevante mencionar que de las 12 familias participantes, se encontró que respondieron 11 madres y 1 padre. Aspecto que resulta relevante para la realización de futuras investigaciones que permitan analizar si existe una sostenida feminización de las tareas de cuidado.

En relación con el primer objetivo planteado por esta investigación, el cual se vincula con poder **indagar sobre el conocimiento con que cuentan las familias estudiadas acerca de la inteligencia emocional en los niños**, se obtuvo la siguiente información:

En principio, se preguntó a las familias acerca de la *autoconciencia*, indagando si los niños a su cargo identifican y nombran sus emociones, hallando que diez de ellos lo logran y los dos restantes lo hacen a veces. En la misma línea, ante el interrogante de si los niños expresan las emociones cómodamente, las familias exponen que si bien la mayoría logra expresar sus emociones de manera cómoda, existe una dificultad generalizada para identificarlas y nombrarlas correctamente. En términos de autoconciencia se visualiza un acercamiento positivo hacia el reconocimiento de emociones en vías de aprendizaje hacia la identificación de cada emoción por sí misma.

De forma similar, se visualiza un sólido consenso en la opinión de los adultos sobre la importancia de que los niños desarrollen la capacidad de reconocer sus emociones, ya que esto se considera fundamental para el autoconocimiento y el desarrollo personal. En cuanto a si consideran que la expresión de emociones tiene un propósito, las familias lo encuentran vital, como parte del desarrollo de los niños, dado que les permitirá favorecer el propio desempeño, expresarse libremente, identificar cómo se sienten y qué generó ese

estado, como también favorecer el vínculo con otros. Al mismo tiempo, manifiestan que el reconocimiento de las emociones es un factor clave para que ellos como adultos cuidadores puedan entender qué les sucede a los pequeños y así poder ayudarlos a gestionarlo. Una de las familias menciona la relevancia de ello, sosteniendo que no expresar las emociones puede generar malestar y daños a largo plazo en la persona, hasta incluso traumas.

Por otro lado, en cuanto a la competencia emocional de *autorregulación y el manejo de la frustración*, se evidencia en las respuestas obtenidas que las reacciones de los niños ante situaciones inesperadas o cambios en la rutina son variadas. Algunas de las respuestas comunes son el enojo y la frustración, expresado mayormente a través del llanto cuando se enfrentan a una situación donde el resultado no fue el esperado por los niños, aunque mediados por la intervención del adulto terminan aceptándolo y tranquilizándose. Otras expresan que se adaptan a la novedad sin problema. Así como hay familias que evidencian que los niños cuestionan el motivo de los cambios, realizando preguntas recurrentemente hasta que logran interiorizarlo y aceptarlo.

En cuanto a lo anterior, es interesante mencionar que las familias manifiestan que los niños luego del enfado al enfrentar situaciones que les generan frustración terminan adaptándose, lo que da indicios de aprendizaje, debido a la capacidad de atravesar la circunstancia y poder resolverla. Sin embargo, en un primer momento las conductas suelen ser el grito, golpear cosas, llorar. Continuado a ello aparece la búsqueda de ayuda externa para enfrentar esa situación que generó frustración antes y el incentivo del adulto para volver a intentarlo.

De las familias encuestadas, ocho expresan que los niños requieren ayuda para calmarse luego de una situación de enojo y cuatro manifiestan que se calman solos.

Esto trae a colación, la importancia del modelado por parte de los adultos, siendo que la mayoría de los padres sostienen que expresan sus emociones frente a los niños a cargo, lo que puede verse como una oportunidad para el aprendizaje. Sin embargo, una minoría de los encuestados respondieron que intentan no mostrarles cómo se sienten si la emoción es de las consideradas negativas, como el enojo o la tristeza.

Otro aspecto indagado desde la inteligencia emocional fue la *motivación*, al preguntar con qué frecuencia los niños muestran interés por aprender cosas nuevas, se encontró en las respuestas brindadas que los niños lo muestran “casi siempre” a “siempre”, en ningún caso respondieron que “nunca” haya interés. También respondieron que como adultos apoyan activamente sus intereses y metas, a través del aliento verbal, ofreciéndoles actividades que potencien sus habilidades, ayudándoles a investigar sobre los mismos.

En situaciones en que los niños a su cargo enfrentan un desafío y no tienen éxito, la mayoría respondieron que los infantes tienden a desanimarse, expresando enojo, frustración o vergüenza ante la mirada del otro, de todas maneras los padres los alientan a perseverar incentivándolos a intentar hasta lograr sus objetivos, explicándoles que fallar es parte del proceso de aprendizaje. En su mayoría los niños responden a estas estrategias de acompañamiento, en uno de los casos expresan que abandona la actividad y en otro se evidencia falta de frustración. Cabe destacar que una de las familias menciona la importancia de valorar sus logros, ya que expresa que cuando el niño a su cargo persevera hasta lograr aquello que se le presentó como desafío lo felicitan.

Otro de los aspectos explorados es la *empatía*, al indagar si los niños se dan cuenta cuando alguien está triste o molesto, las familias expresan que en la mayoría de los casos logran reconocer y responder ante la emocionalidad de los demás, demostrando preocupación por el sentir de otros a través de reacciones como preguntar qué les ocurre e intentar ayudarlos a través de abrazos, diálogo, juego, entre otros. Uno de los casos expresa que el niño aún no presenta reacciones ante el sentir de los demás.

En general, los niños son capaces de compartir, cooperar y expresar sus necesidades de manera adecuada, lo que permite decir que han desarrollado habilidades sociales y relaciones interpersonales. Las familias sostienen que las relaciones de los niños con sus compañeros suelen ser positivas, aunque pueden surgir conflictos ocasionales a los cuales se enfrentan de diversas maneras.

Por último, en relación al primer objetivo, se indaga sobre *habilidades sociales*. En principio respecto a las reacciones de los niños ante conflictos con otros, encontrándose la

mayor variabilidad de respuestas. Entre ellas, algunas familias indicaron que los niños reaccionan defendiéndose, pegando o empujando. Otras familias comentan que los niños intentan resolver el conflicto mediante el diálogo, expresando su incomodidad, y si no lo consiguen piden ayuda a un adulto. Muchos de los niños reaccionan llorando sin poder enfrentar el conflicto. En la mayoría de los casos manifiestan que suelen contar a sus familias lo ocurrido, ya sea que hayan podido enfrentarlo o no.

Otra de las preguntas en relación a las habilidades se propuso indagar si los niños en cuestión son capaces de compartir, tomar turnos y cooperar con otros. Los resultados indican que lograr compartir y cooperar con otros, siendo más difícil para ellos aceptar tomar turnos. En este último caso, las familias expresan que los niños quieren ser primeros, la espera les genera ansiedad y si alguien intenta quitarles su turno se hacen respetar.

Con intención de seguir dicha exploración, se interpela acerca de sí los niños saben expresar sus necesidades y opiniones sin ser agresivos o retraídos. Gran parte de las respuestas obtenidas permite entender que los niños logran expresarse adecuadamente, mediante el diálogo, pudiendo pedir lo que desean o necesitan, así como decir si algo les agrada o no. Sin embargo, algunos argumentan que el modo en que lo dicen es con enojo o malos modos en primera instancia, mejorando luego de intervenciones de los adultos que los guían a dirigirse de manera amena hacia los demás.

La última cuestión sobre este tema indaga sobre las relaciones de los niños con sus compañeros o amigos. Los resultados arrojan que todos los niños logran establecer vínculos con niños de su edad, destacando que algunas de las posiciones adoptadas por ellos son desde el liderazgo, otros desde la paridad y el compañerismo. En algunos casos mencionan que sostienen relaciones estrechas y selectivas, en otros los vínculos son variables ya que se relacionan con diferentes niños. Las familias destacan cualidades como amistad, simpatía, amorosidad y compañerismo en estos vínculos. Asimismo, dos familias especifican que ante los conflictos los niños se alejan de ese contexto o niños.

Ahora bien, en relación al segundo objetivo de esta investigación, que busca **explorar sobre qué estrategias e intervenciones llevan adelante las familias en la educación emocional de los niños**, se recabó la siguiente información:

Según responden a la pregunta de cómo ayudan a los niños a entender y expresar sus emociones como parte de la *autoconciencia*, los adultos a cargo expresan que desempeñan un papel activo al ayudar a los infantes a comprender y expresar sus sentimientos, principalmente a través del diálogo y la presencia a su lado. Mayormente, los encuestados responden que preguntan a los niños acerca de qué o cómo se sienten, estimulando el diálogo fluido y brindando explicaciones acordes a la edad en relación a las emociones. Al mismo tiempo indican que intentan mantener una escucha activa sobre ello, de manera que los niños puedan expresarse con comodidad y dado el caso logren calmarse si se trata de una situación angustiosa. Una de las familias menciona que también utiliza la lectura para abordarlo.

En segundo lugar, se preguntó a los encuestados qué estrategias utilizan para ayudar a los niños a su cargo a *regular las emociones*, ante lo que las respuestas variaron desde la validación emocional hasta la imposición de límites. Una de las respuestas frente a ello fue que intentan distraer al niño de la situación de desborde proponiendo hacer alguna actividad de su interés.

Mientras tanto, dentro de las estrategias de intervención ante la desregulación infantil mencionadas por la mayoría de los encuestados, se encuentra el diálogo como prioridad, así como la toma de distancia del niño en situaciones de enojo ya que algunas reacciones suelen ser el grito o desborde del adulto. En esas circunstancias, algunos expresan que piden intervención a otro adulto para no detonar en la desregulación de sí mismos o porque consideran que ya no tienen herramientas para resolver esa situación. Esto permite pensar en la necesidad de las familias de recibir más herramientas para enseñarles a sus hijos cómo manejar sus emociones y también de la importancia que tiene la propia autorregulación del adulto.

Por otro lado, se preguntó a los encuestados sobre la *motivación*, cómo ayudan a los infantes cuando estos enfrentan un desafío sin éxito. Dado que mayormente, los niños se desaniman, frustran y enojan, las familias los incentivan a través del estímulo verbal a intentar tantas veces como sea posible hasta lograr sus objetivos. Algunos de los mensajes que ofrecen son en relación a la perseverancia y el error como instancia de aprendizaje.

Es relevante mencionar que los adultos hacen hincapié en la importancia de valorar los avances de los niños, mostrándoles que sus avances son progresivos.

Respecto a la *empatía*, se consultó a los adultos cuidadores cómo enseñan a los niños a considerar las emociones de los demás. Las respuestas oscilaron en que lo hacen a través del ejemplo y la explicación constante. Desde el ejemplo, siendo modelos de empatía al preguntar a los infantes cómo se sienten, considerando sus emociones, poniéndose en el lugar de ellos, etc. Al mismo tiempo, explican a los infantes que es importante considerar las emociones del otro, escuchando a los demás y si es posible ayudándoles, basándose en el respeto mutuo, la validación de todas las emociones y la importancia de ponerse en el lugar del otro.

Finalmente, cabe destacar que existe un claro interés por parte de las familias en obtener más información y *recursos* sobre inteligencia emocional. Los recursos más solicitados incluyen talleres, charlas, libros y juegos.

Los resultados de esta encuesta resaltan la importancia que las familias otorgan al desarrollo de la inteligencia emocional en sus hijos. Los adultos cuidadores desempeñan un papel activo en este proceso, empleando diversas estrategias para fomentar la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales. Existe una demanda de recursos y apoyo para fortalecer aún más las estrategias de educación emocional, así como se visualiza una necesidad de formación que les permita contar con herramientas más precisas en esta área.

## Discusión

En este apartado se establece una discusión al contemplar los antecedentes de investigación y el marco teórico detallado, en relación a la importancia de la familia en la educación emocional durante la primera infancia, con un enfoque en el desarrollo de la inteligencia emocional. Se parte de los supuestos básicos establecidos en un principio para el análisis de dicha información, determinando la confirmación de los mismos o si existen otros factores que deberían considerarse para validarlos.

Atento al primer supuesto básico planteado por esta investigación, el cual refiere que actualmente se visualizan infancias donde la emocionalidad se expresa en conductas manifiestas poco organizadas y se cree que lo mismo se halla relacionado a que en la primera infancia aún no cuentan con la madurez emocional para manejar dichas conductas por sí solos se pueden mencionar diferentes puntos de vista.

Las investigaciones realizadas Campoverde-Zúñiga et al. (2024) evidencian la influencia de la educación emocional en infantes, a través de los resultados obtenidos, donde los niños estudiados presentan cambios favorables en su desenvolvimiento general. Gamboa Guerrero et al. (2024), parte del supuesto de que la intervención temprana en el desarrollo emocional puede reducir problemas psicosociales futuros. Asimismo, Bastidas et al. (2023), y Rozo Caro y Cabo Bautista (2022) coinciden en la importancia de la inteligencia emocional en la primera infancia para el éxito futuro y el bienestar integral de los niños, arribando en la importancia de la intervención temprana para alcanzar la misma.

En mayor medida, los antecedentes indican que las habilidades emocionales se pueden incrementar conllevando beneficios psicosociales, entre ellos pueden destacarse aportes como los de Campoverde-Zúñiga et al. (2024), quienes mencionan que la inteligencia emocional se desarrolla a medida que los niños van creciendo y aprendiendo a gestionarlas, lo cual logran establecer al observar un óptimo desenvolvimiento de los niños dentro y fuera de la escuela a partir de prácticas de educación emocional. En línea con los hallazgos encontrados en las encuestas realizadas como parte de esta investigación puede

reafirmarse la idea del proceso de desarrollo emocional en los niños de 4 y 5 años que se tomaron como muestra.

Gamboa Guerrero et al. (2024) en su estudio halla que la mayoría de los niños de nivel inicial desarrollan bien las habilidades emocionales, aunque un grupo importante aún se encuentra en las primeras etapas de dicho desarrollo. En el mismo sentido, la investigación de Joleanes Escobar et al. (2020) concluye que la implementación de prácticas que fomentan la inteligencia emocional y espiritual en niños se asocia con el alcance de las competencias emocionales.

Palacios y Castañeda (2009), aluden a la descripción de la primera infancia como la etapa comprendida de los 0 a 6 años, caracterizada por el desarrollo de las bases madurativas y la existencia de períodos sensibles, donde deberían alcanzarse ciertos hitos particulares tal como menciona Irwin et al. (2007). Por su parte, Pinto (2008) aporta el concepto de neuroplasticidad, como aquella capacidad cerebral de responder y reorganizarse de manera que puede crear nuevas conexiones y reestructurarse, indispensable para permitir la evolución y el aprendizaje pero que requiere de estímulos externos que lo acompañen, aparejando con ello la intervención de los adultos.

Lo anterior mantiene estrecha relación con los aportes de Gonzalez (2016), sobre el desarrollo emocional en los primeros años de la infancia, quien destaca la evolución afectiva en relación a la necesidad de ofrecer a los infantes contextos adecuados para el logro de aprendizajes que se irán dando progresivamente. En tal sentido, Piaget e Inhelder (2015) mencionan que es alrededor de los 3 años que se comienzan a dar algunos logros por parte del infante, donde los mismos empiezan a alcanzar el autoconocimiento y la valoración de los demás, etapa marcada por cierta necesidad de afirmación y de independencia. A esta idea, Siegel y Bryson (2016) contribuyen manifestando que el cerebro del niño en ese período no está preparado para entender y responder desde la lógica necesaria al mundo que los rodea.

Paymal (2008), William de Fox (2018), y Goleman (1995), teorizan sobre el funcionamiento cerebral referido, proponiendo modelos que dividen el cerebro en tres áreas

funcionales: el cerebro racional, sede del pensamiento reflexivo; el cerebro límbico, responsable de las emociones e impulsos; y el cerebro reptil, que controla los instintos básicos. Aunque estas áreas operan a través de circuitos distintos, están interconectadas, existiendo en cada parte conexiones independientes que se activan ante los estímulos presentados para lograr entrelazarse con objetivo de dar la mejor respuesta posible, lo que se logra al fortalecer la armonía entre lo emocional y lo racional.

Goleman (1995) sugiere que la respuesta a una situación dada depende de la vía de procesamiento inicial. Cuando el procesamiento comienza en el cerebro racional, se realiza una evaluación cognitiva de la situación y sus posibles peligros, lo que modula la respuesta emocional subsiguiente. Por el contrario, si el estímulo se procesa directamente en el cerebro emocional, la respuesta resultante tiende a ser impulsiva, lo que puede conducir a la inestabilidad emocional o a la dificultad para resolver la situación. En consonancia con investigaciones previas, se postula que la vía de respuesta está influenciada por los aprendizajes y experiencias almacenadas en la memoria del individuo.

Siegel y Bryson (2016) establecen una diferencia planteando un enfoque que divide el cerebro en dos cortes: uno horizontal y otro vertical. El primero contempla la partición en dos hemisferios, asignando las emociones al derecho y la razón al izquierdo. El segundo corte propone una distinción entre cerebro superior, formado por la corteza cerebral y sus distintas partes, es la sede de los procesos mentales como el pensamiento, la imaginación y la planificación, y cerebro inferior, ligado a los instinto, se ocupa de funciones básicas como la respiración, impulsos y emociones fuertes.

Se evidencia una convergencia entre los renombrados autores respecto de las características funcionales del cerebro, la cual se manifiesta en el reconocimiento de la importancia de la integración armoniosa de las diferentes áreas cerebrales para un funcionamiento óptimo, así como en la coincidencia al describir las implicaciones de cada fracción cerebral en el comportamiento humano.

Por otra parte, las definiciones de Salovey y Mayer (1990) y Goleman (1995), reafirman el primer supuesto al establecer las bases conceptuales de la inteligencia

emocional, contemplando su relevancia para el bienestar y el éxito. Puede mencionarse aquí que dicho constructo consta de cinco etapas: conocer las emociones, manejarlas, motivarse, reconocer las emociones de los demás y establecer relaciones. Es Bisquerra (2003), quien retoma las mismas ideas desde un punto de vista práctico y expande la información en relación a las etapas mencionadas, describiendo algunas características y conductas que permiten visualizar cada una de ellas.

La fundamentación teórica, al igual que el estado del arte en esta investigación, sostienen la idea del desarrollo de la inteligencia emocional como un punto esencial para lograr el equilibrio y bienestar de los sujetos, entendiendo que se trata de procesos de aprendizaje que requieren de la interrelación con otros. Cabe destacar una idea sugerida por Goleman (1995), quien sostiene la influencia de las emociones en la memoria de trabajo y en el aprendizaje cognitivo, argumentando que los estados emocionales afectan en ello.

Las emociones han sido clasificadas para mejorar el conocimiento y el modo de afrontarlas, aspecto que encuentra múltiples perspectivas. En principio, Bisquerra (2003) las distingue según tres categorías: especificidad, se califican diferenciándose entre sí, lo que más tarde se reagrupa en emociones primarias; intensidad, es la fuerza con que se vive la emoción; y temporalidad, según el tiempo de su duración.

Retomando la idea de especificidad mencionada, Williams de Fox (2018) establece otra clasificación que diferencia entre emociones básicas (primarias), secundarias, mixtas y de fondo. Las emociones primarias, universales y presentes desde el nacimiento, incluyen enojo, tristeza, sorpresa, placer, miedo y disgusto, y se dividen en emociones de aproximación (positivas) y defensa (negativas). Las emociones secundarias son aprendidas, por ejemplo, la empatía y la vergüenza. Las emociones mixtas son combinaciones complejas de emociones, y las emociones de fondo, como el entusiasmo y el desánimo, constituyen el estado de ánimo subyacente.

La última distinción a destacar al respecto es aquella donde Guerrero (2025) hace especial mención a una clasificación vigente entre emociones positivas y negativas, manifestando su desacuerdo debido a que considera que todas las emociones tienen un fin

positivo aun siendo percibidas por las personas como poco agradables o generadoras de malestar.

En cuanto al segundo supuesto de esta investigación, desde el cual se considera a las familias como el recurso primordial para acompañar el desarrollo emocional de los infantes, pero existe la creencia de que las mismas no cuentan con suficientes estrategias de intervención para fomentar una educación en emociones, se toman en cuenta los estudios previos y conceptualizaciones detallados a continuación.

Joleanes et al. (2020) y Bastidas et al. (2023) analizan en estudios precedentes el enfoque de la educación afectiva como herramienta para el desarrollo de habilidades emocionales y sociales, entendiéndolo como un eje fundamental para el éxito personal y profesional, y para la salud mental. En la misma línea de investigación, se encuentra una contradicción respecto a las estrategias con que cuentan las familias para educar emocionalmente a los niños, ya que Benitez Gutierrez et al. (2022) reafirma este supuesto registrando una mayor toma de conciencia por parte de los padres, mientras que Fernandez Hernandez et al. (2022) lo debilita al sostener que existe falta de consciencia y herramientas que requiere de propuestas de intervención en pos de fortalecer a los adultos. Igualmente, Barreto García (2020) expresa la necesidad de sensibilizar a los padres y proporcionarles herramientas para la educación emocional de sus hijos mediante metodología activa.

A lo anterior hacen referencias los participantes encuestados en este trabajo, dado que admiten contar con algunas estrategias de intervención para el desarrollo de la IE y al mismo tiempo aceptan la necesidad de recibir apoyo para ampliar su propia gama de recursos.

En este sentido, Carbajal et al. (2022), incorpora la importancia de la formación docente en pos de incorporar la perspectiva de la educación emocional en las aulas, lo cual se transforma en un factor a considerar en próximas líneas de investigación.

Simultáneamente, Rozo Caro y Cano Bautista (2022) y Valle (2024), postulan la importancia de formar a las familias y otros educadores dotándolos de estrategias e intervenciones que faciliten el desarrollo de la inteligencia emocional en los infantes, partiendo de programas

educativos que lo aborden y políticas públicas que lo garanticen, las cuales se consideran obsoletas.

Ratificando la idea de que la familia es parte primordial de la educación emocional, Castillo (2008) y Restrepo (2017) coinciden en definir a la misma en función de los cambios constantes en la sociedad a través de los años, estableciendo que no existe una única forma de conformarla sino múltiples, tratándose de un sistema de vínculos que tiene funciones básicas como la socialización de los hijos en vistas de que éstos puedan convertirse en auténticos miembros de la sociedad y la estabilización de las personalidades para su buen funcionamiento en la sociedad.

Bowlby (1993) y Guerrero (2018) hablan de la importancia del apego que formen los infantes con los adultos cuidadores, estableciendo lazos emocionales significativos que resultan imprescindibles para garantizar el desarrollo de la salud emocional. En este sentido, Castillo (2008) ofrece información sobre la función educativa de la familia desde un conjunto de prácticas sociales, argumentando cómo afectará en la formación presente y futura de los hijos, para lo cual define cuatro estilos del funcionamiento parental en relación a la crianza de los hijos: autoritario, democrático, negligente e indulgente. Lo anterior permite reafirmar el supuesto básico de investigación en relación a la importancia de las familias en la educación emocional.

Esa implicación de las familias en el desarrollo de los infantes se fundamenta en los constructos de Bidegain et al. (2021) y Illouz (2007) respecto a que las emociones surgen del producto de las relaciones sociales, dada en la historicidad de las culturas. Ante lo que Shapiro (1997) anexa la importancia de establecer dichas bases para el desarrollo de adultos responsables, atentos y productivos. Bisquerra (2003 y 2011) coincide en la importancia de este punto de partida en función de contemplar la educación emocional enfocada en el desarrollo de las cinco competencias emocionales. Por su parte, Salovey y Mayer (2007) explican que la educación emocional debe ser incorporada en todos los procesos educativos, ya sean familias, escuelas u otras instituciones.

Tal como sostiene Goleman (1995), esto es posible debido a que el cerebro se puede entrenar. En gran medida, esto se condice con el marco conceptual de Jerome Kagan citado por Shapiro (1997) sobre la neuroplasticidad como un componente que permite la flexibilidad de aprendizajes.

En la misma línea, Siegel y Bryson (2016), Armus et al. (2012) y Guerrero (2018) enfatizan en la importancia de los adultos como modelos de autorregulación para generar que los niños puedan regularse a sí mismos entre otras habilidades, basándose en la idea de que los cerebros infantiles "reflejan" los de sus padres. Se proponen algunas estrategias de intervención que incluyen la estimulación del diálogo sobre emociones, la enseñanza de la interpretación de señales emocionales y el fortalecimiento de la autoestima.

Vigotsky (citado por William de Fox, 2018) valora la intrínseca relación entre lo cognitivo y lo afectivo, constituyéndose como un eje central en la comprensión del desarrollo humano y la educación. Ante ello, Bisquerra (1998) y William de Fox (2018) brindan aportes cruciales en materia de educación emocional desde una perspectiva psicopedagógica, provenientes del rol de la orientación generalizada a niños, familias y otras instituciones, a través de intervenciones prácticas desde el modelo clínico, programas o asesoramiento.

Esto sentó precedentes para otros marcos conceptuales ofrecidos por William de Fox (2018) y Bisquerra (2009), quienes destacan la necesidad de desarrollar políticas de formación docente continua para favorecer esos procesos de aprendizaje. De este modo, aparece una línea de investigación que no ha sido contemplada en este trabajo, la importancia de considerar la dimensión emocional en los procesos educativos escolares, una idea que resuena con la propuesta de Marina (2012) sobre la "Mente, Cerebro y Educación", al promover la interdisciplinariedad e incorporar los avances de la neurociencia. Esta convergencia de disciplinas permite una comprensión más profunda de cómo el cerebro procesa el aprendizaje y las emociones, lo que a su vez permite desarrollar prácticas educativas más efectivas.

William de Fox (2018) introduce la relevancia de esta interdisciplinariedad evidenciada en el auge de la educación emocional en Argentina, donde investigaciones

neurocientíficas y organizaciones no gubernamentales están impulsando su incorporación en el ámbito escolar. De tal manera, Marina (2012) propone un marco interdisciplinario y Williams de Fox (2018) ofrece aplicaciones prácticas, respaldado en la evidencia neurocientífica y el reconocimiento de la importancia de la educación emocional para el desarrollo integral de los estudiantes.

## Conclusiones

Este estudio se propuso investigar acerca de la manera en que las familias contribuyen en el desarrollo de la inteligencia emocional de niños en la primera infancia. Los hallazgos revelan que la aportación familiar es un eje esencial en este aspecto, las mismas participan activamente en la educación emocional de los niños a su cargo a través de estrategias que fueron apropiándose en sus propias vidas, reconociendo la necesidad de que se les aporten recursos como talleres, charlas, juegos, entre otros, a fin de mejorar su contribución. Particularmente, se recurre al diálogo como herramienta principal de intervención, con objetivo de identificar las emociones, aceptarlas y encontrar conjuntamente con los niños las respuestas más favorables ante las circunstancias que se presenten.

La centralidad de tal investigación se enfocó en un objetivo general que se propuso explorar el desarrollo de la inteligencia emocional de niños durante la primera infancia y la importancia de la familia en la educación emocional. Para alcanzar el mismo se distinguieron dos objetivos específicos que estudiaron a las variables de manera consolidada.

Los resultados obtenidos cumplieron con estos objetivos al demostrar que las familias participantes identifican la importancia de la inteligencia emocional en los infantes, considerando necesario ofrecerles herramientas para fortalecer la misma y entendiendo que como adultos su rol es fundamental desde la educación. Lo anterior se condice con los estudios precedentes y el marco teórico tomado acerca de las variables estudiadas.

En particular, en cuanto al primer objetivo específico, el cual apuntó a indagar sobre el conocimiento con que cuentan las familias estudiadas acerca de la inteligencia emocional en los niños, se encontró como punto en común que las mismas entienden de qué se trata, pudiendo expresar que es un elemento indispensable para la vida el cual va evolucionando a medida que los sujetos crecen. Los encuestados manifestaron que los niños logran expresar sus emociones usualmente, en algunas ocasiones no distinguen adecuadamente las mismas y en situaciones de desborde les resulta más complejo hacerlo. Asimismo,

indican que entre los 4 y 5 años, los niños están en una etapa donde aprenden a manejar sus emociones, como se mencionó anteriormente, requiriendo del modelo de autorregulación de los adultos cuidadores y de su intervención constante, por ejemplo para calmarse ante situaciones de enojo o frustración.

Simultáneamente, las investigaciones del estado del arte indican la importancia de que las familias cuenten con conocimientos sobre la inteligencia emocional para acompañar el desarrollo de la misma en los niños. De igual forma, se desarrolla una amplia teoría acerca de porqué estos conocimientos son importantes, tal como explican Siegel y Bryson (2016) al hablar de que los adultos deben entender sobre el funcionamiento cerebral en el aprendizaje y manejo de las emociones a fin de entrenarse en ello, con el fin de educarlos para la vida.

Respondiendo al otro objetivo, el cual se plantea explorar sobre qué estrategias e intervenciones llevan adelante las familias en la educación emocional de los niños, se halló que los encuestados priorizan el diálogo como herramienta principal para fortalecer la emocionalidad de los niños a su cargo, expresan que ante situaciones de desborde de aquellos muchas veces pierden el control propio por lo que solicitan intervención de otros adultos o toman distancia de los infantes.

Al mismo tiempo, las familias estimulan el alcance de metas a través de la motivación, validando las emociones de intolerancia o frustración para encauzarlos a perseverar, sorprendentemente pocos padres admiten la importancia de acompañar desde estrategias como el abrazo o las caricias, así como la necesidad de valorar los logros de los pequeños.

En contribución a ello, los antecedentes indican que las familias van tomando mayor conciencia sobre la importancia de la inteligencia emocional en la educación de los niños y cuentan con estrategias que les permiten favorecer la misma. Sin embargo, se encontró que es necesario desarrollar propuestas de intervención y programas de formación para familias así como para docentes, los cuales ofrezcan herramientas para ampliar el repertorio de estrategias de educación emocional. En el mismo sentido, quienes han estudiado estas

variables hallan favorable desarrollar políticas públicas dentro del sistema educativo que incluya formación docente continua, propuestas para familias y para los estudiantes.

Otro de los hallazgos prioritarios en relación al segundo objetivo, tiene que ver con la elaboración conceptual sobre Educación Emocional, definida claramente por Bisquerra (2003) al explicar que busca capacitar a las personas para que puedan comprender, regular y utilizar sus emociones de manera constructiva, lo que contribuye a su bienestar personal y social.

En respuesta a los supuestos básicos de investigación que consideraron que en la actualidad se observan dificultades emocionales en la infancia, debido a la inmadurez propia de esta etapa. La problemática destaca el papel clave de la familia en el desarrollo emocional, pero sugiere una carencia de estrategias para promover la educación emocional.

Los hallazgos principales reafirman estos supuestos al establecer que durante la primera infancia la inteligencia emocional se encuentra en desarrollo, lo cual depende en gran medida de las bases madurativas y el estímulo externo recibido para lograr la evolución. Salovey y Mayer (1995) y Goleman (1997) fueron los primeros en definir a la inteligencia emocional como tal, pero anteriormente existían investigaciones de autores como Damasio (s.f.) que brindó un amplio conocimiento sobre esta temática al explicar el funcionamiento cerebral de las personas, en quienes describe la funcionalidad del cerebro límbico o emocional. Por su parte, Piaget e Inhelder (2015) y Vigotsky (1997) citado por William de Fox (2018), fueron quienes introdujeron la relación entre el aprendizaje cognitivo y emocional como dos aspectos inherentes para el bienestar integral.

De esta manera, es preciso decir que es necesario contar con conocimientos en relación a la inteligencia emocional para poder desarrollar la misma y ayudar a otros a lograrlo, lo cual implica identificar las emociones, autoconocerse, autorregularse, encontrar motivación, ser empático y contar con habilidades sociales. En el caso de los niños en la primera infancia esas características están en proceso madurativo desde que nacen sin ningún conocimiento hasta que van logrando autopercebirse, diferenciarse de los demás, entender diferentes puntos de vista, entre otras. Tal como expresan las familias

encuestadas, en niños de 4 y 5 años las primeras dos fases del cociente emocional se encuentran mayormente alcanzadas, siendo la tercera -autorregulación- la que aún requiere de gran participación por parte de los adultos cuidadores, ya que en esa edad no logran manejar las emociones en su totalidad y su tolerancia la frustración se va incrementando.

Por su parte, se encontró información conceptual que valida la importancia de la participación de los adultos cuidadores en la educación emocional, así como los encuestados dejaron claro que acompañar a los infantes en el desarrollo de la inteligencia emocional es primordial, indicando que cuentan con ciertos recursos para educarlos en emociones. Mientras tanto, la muestra analizada también expresó el deseo de recibir orientación en ello para conocer diferentes recursos de apoyo, dado que no siempre logran resolver o enfrentar la emocionalidad de los niños de la forma más adecuada.

En conclusión, este estudio revela que las familias desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños en la primera infancia. A través del diálogo y otras estrategias, los padres contribuyen activamente a la educación emocional de sus hijos. Sin embargo, existe una clara necesidad de desarrollar programas de formación y políticas públicas que proporcionen a las familias y a los docentes herramientas adicionales para fortalecer la inteligencia emocional en los niños.

### **Aportes a la Psicopedagogía**

Esta investigación contribuye a la psicopedagogía aportando datos significativos en relación a la importancia de la inteligencia emocional en los niños durante la primera infancia, lo cual depende en gran medida del rol que ocupen los adultos en su educación. De esta manera, se puede definir con mayor claridad a qué aspectos debe apuntar la orientación psicopedagógica con familias, entendiendo que es necesario proveerlos de recursos apropiados.

Al mismo tiempo, ofrece una mirada que permite pensar la intervención con niños desde estrategias afines a la neurociencia en creciente auge.

### **Limitaciones de la Investigación**

Durante el desarrollo investigativo se encontró como limitación la muestra tomada debido a la cantidad de participantes estipulados, lo cual puede resultar poco representativo dados los datos sociodemográficos. De este modo, la muestra podría ser ampliada en cantidad de participantes y al mismo tiempo incorporar otros sectores poblacionales que presenten características distintas a la estudiada, con el fin de comparar resultados en entornos diversos.

### **Fortalezas de la Investigación**

Una de las fortalezas a destacar es que actualmente esta temática ha sido conceptualizada y estudiada por varios investigadores, lo cual permitió establecer bases teóricas sólidas.

Otro aspecto favorable es la relevancia que tiene este tema para el rol psicopedagógico, debido a que permite entender cierto trasfondo a considerar desde los diferentes modelos de orientación a brindar.

Por último, se destaca el acceso a la muestra como una fortaleza, dada la apertura de la comunidad. Al mismo tiempo, al ser relativamente pequeña resultó ser más sencillo de recopilar y analizar, ofreciendo información relevante.

### **Futuras Líneas de Investigación**

En otras líneas de intervención se considera que podría ampliarse la muestra al ámbito educativo, contemplando entrevistas o encuestas a docentes o profesionales de la salud que puedan aportar información significativa sobre el tema de investigación.

Asimismo, en futuras investigaciones podría explorarse el impacto a largo plazo de estas intervenciones y examinar la eficacia de diferentes estrategias de educación emocional.

## **Propuestas de Intervención**

Una de las líneas de acción a desarrollar tiene que ver con diseñar un programa de formación para familias, en modalidad de talleres que les proporcionen conocimientos sobre el desarrollo emocional infantil, estrategias de comunicación efectiva, técnicas de manejo de conflictos y formas de fomentar la autoestima y la regulación emocional en sus hijos.

Dentro de esta propuesta se incluiría charlas con distintos profesionales donde se brinde información congruente.

Asimismo, se realizaría un trabajo en corresponsabilidad con el Jardín de Infantes de la localidad, para acordar líneas de acción, visualizar necesidades, diseñar propuestas acordes a la población. Incluso, se puede acudir a centros deportivos de mayor concurrencia, en los cuales muchas veces se logra un aumento significativo en la vinculación familiar y en la adhesión a la participación.

También se considera un recurso valioso el diseño de guías y recursos educativos, a través de materiales digitales que ofrezcan información práctica y consejos a las familias sobre cómo abordar las dificultades emocionales de sus hijos y promover un ambiente familiar emocionalmente saludable. Esto puede incluir posteos en formato de imagen tales como flyers y videos cortos, dado el atractivo que genera lo virtual en la sociedad actual.

## Referencias Bibliográficas

- Armus, M., Duhalde, C., Oliver, M., Woscoboinik, N., y UNICEF. (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia*. Unicef.
- Barreto Garcia, H. A. (2020). *Educación emocional para padres con hijos en edad preescolar mediante metodología activa: propuesta de un diseño de intervención*. [Tesis de maestría, Universidad Internacional de La Rioja]. Repositorio institucional de la Universidad Internacional de La Rioja. <https://reunir.unir.net/handle/123456789/9987>
- Benítez Gutiérrez, M. (2022). *Educación emocional en la familia: una evaluación diagnóstica*. [Trabajo de grado, Universidad de Salamanca]. Repositorio institucional de la Universidad de Salamanca. <https://gredos.usal.es/handle/10366/150303>
- Bisquerra Alzina, R. (1998). *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Editorial Praxis.
- Bisquerra Alzina, R. (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Revista de Investigación Educativa, Vol. 21, n.º 1, págs. 7-43.
- Bisquerra Alzina, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Editorial Síntesis, S. A.
- Campoverde-Zúñiga, Nelly Eugenia, Esteves-Fajardo, Zila Isabel, Melgar-Ojeda, Kevin Alex, y Peñalver-Higuera, Manuel José. (2023). Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños de 4 años: Beneficios y prácticas innovadoras. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 8(Supl. 1), 87-104. Epub 05 de junio de 2024. <https://doi.org/10.35381/r.k.v8i1.2609>
- Carbajal, C., Coquet, A., y Salati, A. (2022). *La educación emocional como postura pedagógica hacia la Primera Infancia*. [Trabajo de fin de grado, Instituto de Formación Docente Rosa Silvestri]. Repositorio Institucional de Acceso Abierto del Consejo de Formación en Educación. <https://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/2156>
- Castillo, Á. G. (2008). *Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores* (Vol. 114). Narcea Ediciones.

- Chaves Montero, A. (2018). La utilización de una metodología mixta en investigación social .  
En K. Delgado, S. Gadea, W. F. Gadea, y S. Vera-Quiñonez (Coord.) *Rompiendo Barreras en la Investigación* (pp. 164-184). Ediciones UTMACH
- Fernández Hernández, E. M., Infante Castro, H. Y., Toro Martínez, L. M., y Osorio Gutiérrez, M. Á. (2022). *Emocionalidad, un asunto de interés para las-os cuidadores. Aportes a la educación emocional de niños y niñas de 3 a 6 años*. [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional de la Universidad Pedagógica Nacional. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/17651>
- Gamboa Guerrero, S. J., y Vinuesa Gutiérrez, A. M. (2024). La Influencia de la Inteligencia Emocional en el Desarrollo Psicosocial durante la Primera Infancia. *Sapiens International Multidisciplinary Journal*, 1(1), 125-147.  
<https://revistasapiensec.com/index.php/sapiens/article/view/9>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Kairós.
- Goleman, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Kairós.
- González, M. (2016). Marcadores del desarrollo infantil, enfoque Neuropsicopedagógico. *Fides et Ratio-Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 12(12), 81-99. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2071-081X2016000200006&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2071-081X2016000200006&script=sci_abstract)
- Guerrero, R. (2025). *Educación emocional y apego: Pautas prácticas para gestionar las emociones en casa y en el aula. Edición actualizada*. Sentir Editorial.
- Guerrero R. (2018). *Educación emocional y apego: Pautas prácticas para gestionar las emociones en casa y en el aula*. Grupo Planeta.
- Hernández Sampieri, R., y Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (2a ed.). McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C. V.
- Irwin, L. G., Siddiqi, A., y Hertzman, C. (2007). Desarrollo de la primera infancia: un potente equalizador. *Informe Final*. Recuperado de <https://www.almendron.com/tribuna/wp-content/uploads/2020/12/early-child-dev-ecdkn-es.pdf>

- Joleanes Escobar, Y. R., Bellido Acuña, N., y Agudelo Giraldo, M. A. . (2020). Educación Emocional y Espiritual: un Desafío para la Escuela del Siglo XXI. *Revista Cedotic*, 5(2), 34–55. <https://doi.org/10.15648/cedotic.2.2020.2642>
- Losada, A. V. (2014). Uso en Investigación y Psicoterapia del Consentimiento Informado. En B. Kerman, y M. R. Ceberio (Comps.) *En búsqueda de las ciencias de la mente. Investigación en Psicología sistémica, cognitiva y neurocientífica* (pp. 159-167). Buenos Aires: Ediciones Universidad de Flores.
- Losada, A., y Marmo, J. (2022). Clasificación de Métodos de investigación en Psicología. *Psicología Unemi*, 6(11), 13-31.
- Marina, J. A. (2012). El diálogo entre neurociencia y educación. *Participación Educativa* , *Revista del Consejo Escolar de Estado*, 1, 7-14.  
<https://es.calameo.com/read/00105541934b841014d3b>
- Palacios, J., y Castañeda, E. (Coord.). (2009). *La primera infancia (0-6 años) y su futuro*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Fundación Santillana.
- Paymal, N. (2008) *Pedagogía 3000: guía práctica para docentes, padres y uno mismo*. 1a ed. Brujas.
- Pinto, F. (2008). Lo maravilloso y mágico del neurodesarrollo humano. *Revista chilena de pediatría*, 79, 18-20.
- Piaget, J., y Inhelder B. (2015) *Psicología del niño* (18va ed.) Ediciones Morata, S. L.
- Restrepo Ramírez, D. (2017). *Familia, teoría y desarrollo familiar: una antología*. Editorial Universidad de Caldas.
- Rozo Caro, A. P., y Cano Bautista, M. L. (2022). *Estado del arte, una mirada a la educación emocional desde la educación infantil*. [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional] Repositorio institucional de la Universidad Pedagógica Nacional.  
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/17671>
- Salovey, P., y Mayer, JD (1990). Inteligencia Emocional. *Imaginación, Cognición y Personalidad* , 9 (3), 185-211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>

- Salovey, P. y Sluyter, D. J. (Eds.). (1997). *Emotional development and emotional intelligence. Educational implications*. Basic Books.
- Shapiro, L. E. (1998). *La inteligencia emocional de los niños*. Ediciones B.
- Siegel, DJ y Bryson, TP (2016). *El cerebro del niño: 12 estrategias revolucionarias para cultivar la mente en desarrollo de tu hijo*. Editorial Alba.
- Valle, A. M. (2024). Enfoques integralmente socioemocionales en educación inicial: diseño, implementación y evaluación de programas y recursos para niños de 4 a 5 años. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 33.
- Williams De Fox, S. (2018). *Las emociones en la escuela: propuestas de educación emocional para el aula*. (1a ed, 2a reimp.). Aique grupo Editor.

## Anexos

### Anexo 1: Formulario De Consentimiento Informado

#### FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología de UFLO Universidad, desean conocer sobre educación emocional y familias. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre “el desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia y la importancia de la familia en la Educación Emocional”. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán a continuación. La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento.

Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología de la UFLO y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la ley 25.326

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a [sinvestydes@uflo.edu.ar](mailto:sinvestydes@uflo.edu.ar)

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

**Firma:**

**Firma Profesional Informante:**

**Aclaración:**

**Aclaración:**

**DNI:**

**DNI:**

**Fecha:**

**Protocolo N°:**

## **Anexo II: Encuesta Para Familias**

Esta encuesta busca comprender cómo las familias perciben y manejan las emociones de los niños. Tus respuestas me ayudarán en mi trabajo final de investigación del ciclo de Licenciatura en Psicopedagogía, y permitirán obtener información relevante para fomentar el bienestar emocional en el hogar.

Instrucciones:

\* Por favor, responde las preguntas con sinceridad, basándote en tu experiencia y conocimientos.

\* No hay respuestas correctas o incorrectas.

Indique su relación con el/la niño/a a cargo:

- Padre
- Madre
- Otro. ¿Cuál?.....

Edad del niño/a a su cargo:

1. Autoconciencia (Reconocer y entender las propias emociones)

¿El/la niño/a a su cargo puede identificar y nombrar sus emociones cuando está feliz, triste, enojado o frustrado?

¿Cómo ayuda usted al niño/a a entender y expresar sus emociones?

¿El/la niño/a expresa lo que siente cómodamente o tiene dificultad para hacerlo?

¿Crees que es importante que los niños aprendan a identificar y nombrar sus emociones?

¿Por qué?

¿Crees que la expresión de las emociones tienen un propósito? Si es así, ¿cuál?

2. Autorregulación (Manejar emociones de forma adecuada)

¿Cómo reacciona el/la niño/a a su cargo ante situaciones inesperadas o cambios en la rutina?

¿Cómo maneja el/la niño/a a su cargo la frustración cuando algo no sale como lo esperaba?  
(por ejemplo: se enoja, reacciona con calma, expresa que no le salió y vuelve a intentarlo, pide ayuda, se golpea o golpea a otros, etc.)

Si se enoja: ¿Se calma solo o necesita ayuda?

¿Cómo maneja usted sus propias emociones frente al niño/a a cargo? (Por ejemplo: expresa cómo se siente, guarda sus emociones frente a los niños, pide ayuda cuando se siente enojada/o frustrado/a, se desborda, etc.)

¿Qué estrategias utiliza usted para ayudar a su niño/a a cargo a regular las emociones? (le habla, le grita, toma distancia, pide a otro que intervenga, pone una penitencia, etc.)

### 3. Motivación (Persistencia y automotivación)

¿Con qué frecuencia el/la niño/a a su cargo muestra interés en aprender cosas nuevas?  
(de 1 a 5, siendo 1 nunca y 5 siempre)

¿De qué manera apoya usted los intereses y metas del niño/a a su cargo?

Cuando el/la niño/a a su cargo enfrenta un desafío y no tiene éxito ¿cómo reacciona él/ella?  
(Ej: Se desanima; lo ve como una oportunidad para mejorar; etc.)

¿Cómo le ayuda usted a manejar esta situación?

### 5. Empatía (Reconocer y comprender las emociones de los demás)

¿El/la niño/a se da cuenta cuando alguien está triste o molesto? ¿Cómo reacciona?

Cuando alguien cercano a él/ella está pasando un momento difícil, ¿cómo reacciona el/la niño/a?

¿Cómo le enseña usted a considerar los sentimientos de los demás?

### 5. Habilidades sociales (Relacionarse de manera positiva con los demás)

¿Qué hace el/la niño/a ante conflictos con otros?

¿Es capaz de compartir, tomar turnos y cooperar con otros?

¿Sabe expresar sus necesidades y opiniones sin ser agresivo o retraído?

¿Cómo describiría las relaciones del/la niño/a con sus compañeros o amigos?

## 5. Recursos y Apoyo

¿Te gustaría tener más información o recursos sobre inteligencia emocional para familias?

¿Qué tipo de recursos o actividades serían más útiles para ti y tu familia? (Por ejemplo: talleres, charlas, libros, juegos)

### **Anexo III: Links de Formularios y Encuestas**

Link de formularios de consentimiento informado:

<https://drive.google.com/file/d/1eMhrT7UcgpNYLhj5sr7K5sa4fjLv6xyh/view?usp=sharing>

Link de encuestas respondidas: <https://drive.google.com/file/d/1-24UQ5Vxe->

[frku93bww04kKAVQAKpHhk/view?usp=drive\\_link](https://drive.google.com/file/d/1-24UQ5Vxe-frku93bww04kKAVQAKpHhk/view?usp=drive_link)